

FRAY MOCHO



—¡Yo que creí que lo había matado!

Z/ 13135 : 8, 361 (1919)



**¡Qué satisfacción de la vida revelan sus risueños rostros!
¿Qué no haría usted por ver reflejado en el semblante de
sus queridos ancianos tan alto grado de felicidad?**

¡Pero el continuo malestar en que se encuentran, no permite a Vd. gozar de tan bello espectáculo! — Ese malestar, originado principalmente por las penosas digestiones, padecimiento tan corriente en los ancianos, les impide la asimilación de las sustancias nutritivas de los alimentos, deprimiendo tanto su salud, como su buen humor.

¡Cúdelos! Asegúreles, pues, una vejez sana y feliz, dándoles como bebida de mesa la exquisita

Malta **PALERMO**

 **El Extracto preferible a todos** 

Gran alimento, gran fortificante, vivifica rápidamente el organismo. Crea sangre sana, tonifica los nervios y procura un sueño tranquilo; repara las fuerzas vitales gastadas. No es una droga, no excita; es un gran alimento natural, fácilmente asimilable al organismo más delicado. — Si dudara, consulte a su médico o pídanos sus certificados. —

EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERÍA PALERMO, S. A. - BUENOS AIRES

En Montevideo: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo 701



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 25 de marzo de 1919

Núm. 361

El gran interrogante

Desarrollado el acto comicial del domingo en la forma conocida, nos hallamos ahora en las angustiosas vísperas del escrutinio, en pleno "pálpito", como quien dice. ¿Cuál es el secreto de las urnas? Naturalmente, cada partido se atribuye el triunfo, en un olímpico desdén del adversario, a su vez convencido de que la diosa fortuna hace tiempo lo eligió por favorito. Entre tanto, el público, nuestro gran público, apasionado como ninguno por todo lo que huele a deporte, sigue con interés creciente las peripecias y vicisitudes de los candidatos, se agrupa en los comités, inquiere en las redacciones, y viene por los centros de información, y gravemente, nerviosamente, mejor dicho, formula sus vaticinios.

La expectativa de los resultados, la ansiedad ante el veredicto de la junta, jamás se ha sentido tan intensamente. Y eso que el senador y los dos diputados, apenas durarán cortos períodos. Pero a nadie se oculta la trascendencia enorme de estas elecciones en lo que respecta a los futuros rumbos políticos del país. La mayoría del electorado va a decidir un pleito sin precedentes en nuestro desenvolvimiento democrático. De un lado las fuerzas oficiales, que a su hora fueron masa compacta de votantes, no sólo por sí mismas, sino por los elementos dispersos que lograron agrupar, hoy desconceptuadas y sin duda disminuídas, al cabo de dos años de disfrutar el poder en las condiciones deplorables que a todo el mundo consta; de otro, la oposición entusiasta, dividida en menos bandos de lo que las apariencias enseñan, y pronta a levantar, si la victoria la acompaña, una bandera de reacción contra la ineptia deslumbradora que aflige al país desde las alturas del gobierno.

En tales condiciones, el fallo de estas urnas representa la sanción del destino sobre el porvenir inmediato de la República. Nunca más justificada la ansiedad del pueblo.

No nos olvidemos de la idoneidad

En la pasada campaña electoral, como en todas las anteriores, cada partido ha hecho cuanto ha estado en sus medios, para convencer al público de la bondad de sus respectivos sistemas de gobierno. Los oradores callejeros, con varia fortuna, demostraron que su única preocupación era la felicidad de la república, y para obtenerla, empezaron por acumular ante los asombrados ojos de la multitud, promesas, muchas promesas generales basadas en la bondad de otras declaraciones previas. Sin duda, hicieron bien. Ante todo, cuando se lucha en colectividad por lo que a la colectividad atañe, debe partirse de un núcleo de ideas, de un programa que sintetice claramente los fines propuestos. Pero a condición, se nos ocurre, de no olvidar las circunstancias personales de los candidatos recomendados. La suposición de que dado un

NUESTROS CLASICOS



José Sandalio, el latinista.—Vea, don Nervo: me han dicho que usted es un payador muy mentac. Agarre y toque algo. ¿quiere?

UN CONSEJO



—A ver, Emeterio, si hablas a mi hermano menor y le aconsejas para que elija una carrera.
—Dadas las horas en que se le ve, lo mejor es que estudie para sereno.

programa, es lo de menos quien ha de cumplirlo, ya que en la designación va implícita la competencia del proclamado, es una mera suposición, sujeta a rectificaciones dolorosas. El país tiene pruebas de lo que afirmamos, y es inútil insistir sobre las aplastadoras consecuencias de un error por parte del electorado.

Si la función de gobernar ha dejado de ser lo que fué, palestra de los más fuertes; si se trata de algo técnico, complejo y difícil, que reclama estudios especiales y versación profunda en hondos problemas, es indispensable examinar en cada caso, con especial atención, las condiciones de los candidatos. No es cuestión de oratoria, o, según el caso, de todo lo contrario. Es que, realmente, con mayor derecho que en otros campos de la actividad intelectual, el público puede exigir, como prenda de acierto de aquellos a quienes va a favorecer con el voto, una obra reveladora, un trabajo, una manifestación, en fin, que afirme la personalidad que se quiere exaltar, independientemente del credo que sustenta.

La Constitución Nacional lo ha dicho todo al exigir la idoneidad de los ciudadanos que desempeñen los cargos públicos. Y es bueno no olvidarlo, en un país que careciendo de partidos orgánicos, está expuesto —¡ay! tan frecuentemente— a que le den gato por liebre...

Mr. Roberto S. Barret

Dentro de breves días regresará a los Estados Unidos, para volver pronto a Buenos Aires, este distinguido miembro de la embajada norteamericana, cuya simpática y eficaz actuación en su carácter de agregado comercial, le ha conquistado tan sólidas vinculaciones en nuestros principales círculos.

El señor Barret, con su actividad incesante y profunda versación en materias económicas, a la par que con su exquisito tacto de hombre de mundo iluminado por una amistad sincera a nuestro país, ha trabajado bien en obsequio del suyo, contribuyendo en primera línea, como representante del ministerio de comercio en Washington, a favorecer no sólo el intercambio ordinario entre las dos naciones, sino vastas corrientes de negocios, cuyos efectos han de sentirse benéficamente antes de mucho.

No podía ser de otro modo, tratándose de un hombre de estudios, autor de importantes obras sobre Méjico, donde residió por espacio de varios años, y de numerosos trabajos sobre materias comerciales sudamericanas. El señor Barret, a todos estos méritos, une el para nosotros especialísimo de ser un autorizado colega, antiguo director del "Daily Record" de Méjico, y más tarde, de "The Alexandria Gazette".

Asociándonos a las expresivas demostraciones de sus numerosos amigos, deseamos al ilustre viajero nuevos y fecundos éxitos, mediante la aplicación de las famosas tres "e" de la divisa de Burnett: "energía, eficiencia, eficacia"...

La tiranía de los padres

Consultando papiros en el archivo de un egiptólogo, encontré esta narración, admirable por su fondo de ironía filosófica:

"En la fresca Menfis reinaba Menes de la dinastía Tinita. Gobernaba con equidad—tal era su característica—al pueblo que llevaba una vida sedentaria y monótona, lo que hacía curioso, por cuya causa cualquier novedad adquiría allí gran importancia. Fue de esta manera como las aventuras de Mitaqrit mantuvieron a la población en un estado de constante perplejidad, durante dos estaciones.

Aconteció que Mitaqrit, hijo de un hombre austero quejoso, ante quien debía, a causa de que su padre habíale azotado mientras recogía el "chaduf" rebalsado. Tal hecho habría pasado inadvertido, como tantos otros, a no haber mediado los dioses, quienes dispusieron que Menes se enterase de lo ocurrido y éste, encolerizado, juró acabar para siempre con las disputas que suscitábanse frecuentemente entre padres e hijos. A tal efecto, hizo llamar a Mitaqrit y después de escucharlo, habiéndole así: invocó al magno Osiris que me servirá de testigo, pues quiero terminar con estas acusaciones, que no sólo ofenden a las divinidades, sino que rebajan el concepto augusto de mi reino bañado por el generoso río. Tú, el hijo desagradecido, partirás para volver recién hacia la estación de "Shemou", trayéndome comentada largamente esta frase: "la tiranía de los padres". Mas ten por sabido, que si no me deleitas con tu raciocinio o vuelves como partiste, tu cuerpo empalado irá a podrirse en los pantanos del rojo "Hapis".

Si por el contrario, tu destino es que "Neftis" te ayude, no necesitarás del "Libro de los Muertos" y seguirás deleitándote con la vida. Vete, desdichado, y que los dioses decidan de tu suerte.

Dichas estas palabras, Menes el justo, retiróse dejando solo al afligido manco que partió desolado, dirigiéndose hacia las tumbas; al ver el río casi seco pensó en el escaso tiempo que le concedía su señor. Pero que influye el tiempo—pensó—para demostrar lo indemostrable?

Hacia el crepúsculo llegó a las primeras tumbas enrojecidas aún por el reflejo del sol que acababa de hundirse en el horizonte del desierto. Subyugado por lo grandioso del espectáculo se echó al suelo y comenzó a sollozar, mientras la tarde apacible extendíase a lo lejos, hasta límites donde vibraba la atmósfera dorada de los arenales del desierto.

Comenzaba a levantarse la brisa, coincidente con la aparición de una que otra estrella, cuando el ruido de pasos próximos, sacaron a Mitaqrit de su situación. Junto a un sepulcro surgió Bikanoturi—el que aparece con las estrellas—y cuando hubieron llenado las fórmulas del saludo, Bikanoturi el venerable, habló así: ¡Oh! tú, ¿qué mal grande te entristece para que llores y permanezcas aún aquí, en este paraje, frontera de las dos vidas? ¿Has robado acaso a la viuda o dejaste sin pan al huérfano? ¿O bien los dioses quieren castigarte por falsificador de pesas en la venta del trigo? Si no es esto, explícame, Mitaqrit, qué te ocurre.

Cautivado por la nobleza serena del anciano, Mitaqrit contóle íntegra su desventura. Escuchó Bikanoturi el venerable, con la mayor atención, las palabras del manco, y advirtiéndole en él soltura y agilidad de espíritu, meditó inmóvil por espacio de tres días, al cabo de los cuales, levantando la cabeza dijo: La reflexión es grande, pero Gabú sabe más. ¡Desdichado! estás muy cerca de que tu "doble" vague desolado por la inmensidad de los campos de Ailú! Invuquemos, sin embargo, y hagámonle ofrendas de tortas y pescando a la parrilla, a Sookú, el dios-cocodrilo, y cumplido nuestro deber, permaneceremos aquí, alejados de todo movimiento, procurando allanar tu estado del que tú mismo eres culpable.

Así ocurrió. Estuvieron juntos Bikanoturi—el que aparece con las estrellas—y Mitaqrit, el tiempo necesario para que el Nilo recorriese sus tres colores. Mientras reflexionaba el uno, sentado en cuclillas, el otro aprendía las pocas palabras que el maestro pronunciaba. Llegó así, en fin, el día precisado por el implacable Menes, y Mitaqrit, una vez que se despidió de su compañero y mentor, partió confiado hacia el palacio.

Llegó y luego de postrarse ante quien debía, paseó con lentitud soberbia la mirada por sobre la imponente multitud, ansiosa en oírlo, y dijo en medio del más profundo silencio: ¡Oh! tú, el más justo y poderoso rey, descendiente directo de Sokaris, dignate escuchar, que será breve, la palabra humilde de tu más humilde vasallo. Invoco ante todo a Gabú para que me ampare, y también para que dirija tu juicio.

El comentario de tu frase ¡oh Señor! podría gra-

PREOCUPACION INFUNDADA



—¿Desarme universal? ¿Tendrá eso algo que ver conmigo?

barse en tantas tumbas como dura la vida de un hombre. Sabrás, rey magnífico, que sólo el buen padre es tirano... Mas veo que arrugas tu entrecejo y temo; pero atiende por clemencia; déjame explicarme: todo tirano caracterizase particularmente por sus caprichos, y así, un déspota sin antojos, no existe. Ahora bien; los padres quieren a sus hijos, y si los aman es porque son sensibles, pues

no es posible querer sin tener sensibilidad. Dicho esto, justo Menes, permíteme continuar. Los individuos sensibles son generalmente caprichosos, y cuanto más se acentúa lo primero, más aumenta también el defecto, es decir, el capricho. Bien pues; de lo dicho, oh rey, dedúcese que los tiranos son sensibles, y siendo esto así, serán también cariñosos, según lo que te dignaste oír antes. Entonces, cuanto más déspota es un padre, más quiere al hijo. Pero, fíjate, justo Menes, que lo dicho no puede hacerse extensivo al gobierno del pueblo. Es solamente exacto en lo que se refiere a las relaciones en familia.

Y ahora bien—agregó Mitaqrit—oh rey clarovidente, lo que tú me propusiste como motivo de reflexión, conviértese en verdad. No tengo más que decir y espero tu fallo.

Pensó Menes y entretanto la multitud deseaba—como siempre—que Mitaqrit fuese ajusticiado para poder asistir al espectáculo los unos, y los otros por espíritu mezquino. Pero con general descontento, El dijo: me has convencido, astuto Mitaqrit; márchate e intenta probarle lo mismo a tu padre...

Mitaqrit partió gozoso, llegó a su casa y encontró a su padre trabajando la tierra. Lo abrazó, narróle sus infortunios pero no intentó probar el poder de su lógica al parecer convincente. E hizo bien."

Leopoldo LUGONES (hijo).

Guijarros viajeros

En Nevada (Estados Unidos) se encuentran en gran número las llamadas "piedras viajeras", cuyo tamaño varía desde el de un guisante al de una patata grande. Cuando se distribuyen estas piedras sobre una superficie llana a ochenta o noventa centímetros de distancia entre sí, inmediatamente empiezan a rodar hacia un centro común, donde se agrupan como los huevos en un nido. Si se retira una de las piedras a un metro de distancia, apenas se la suelta emprende el camino hacia el grupo con sorprendente celeridad.

Tan curiosas piedras se encuentran en una región relativamente llana, y de suelo rocoso liso. En esta desierta región hay de trecho en trecho hoyos de mayor o menor diámetro, en cuyo fondo se encuentran las piedras rodadoras.

La causa de la conducta de los guijarros viajeros es sin duda la materia que las forma, la cual se compone de imán o mineral de hierro magnético.

Maderas que producen enfermedades

Hay muchas maderas, dice M. Grossmann en el "Journal de pharmacie et chimie", que al trabajarlas producen trastornos más o menos graves en la salud de los obreros.

Estos accidentes pueden atribuirse a los aceites esenciales, a los alcaloides y a los ácidos orgánicos que contienen. Entre las especies indígenas que dan maderas peligrosas se citan el "Taxus baccata", el "Juniperus sabina", el "Cytisus laburnum", el "Rhus byphina", el "Rhus Cotinus" y el "Coriaria myrtifolia", las cuales, por fortuna, sólo se emplean en pequeños trozos y con muy poca frecuencia.

Entre las maderas extranjeras hay muchas cuyo manejo requiere grandes precauciones. El boj provoca un malestar general que se traduce en dolores de cabeza, náuseas, ahogos y disminución de la energía cardíaca. El boj africano es el más peligroso.

Entre las Euforbiáceas el "Hippomane mancinella" y el "Excoecaria agallocha" son especialmente peligrosas a causa del jugo lechoso que contienen.

Las maderas de abeto de diversos orígenes provocan picazones y enfermedades de la nariz y de la faringe.

Entre las maderas de palo-rosa de la India Oriental, el "Amyris balsamifera" y el palo de Rodas del "Convulvulus scoparnis" ocasiona dolores de cabeza, laxitud general, somnolencia y sofocación.

El sándalo blanco o amarillo, "Santalum album" debe figurar entre las más peligrosas.

Lo mismo puede decirse del "Cocobolo", cuyo origen es todavía desconocido. Produce su fuerte eritema, obstrucción de las fosas nasales y erupciones de la piel. En este último caso se pueden ver en los poros epidérmicos los cristallitos que causan la irritación.

Las medidas de precaución, tales como el conservar cubierta la boca y la nariz, y las fricciones de la piel con lanolina no siempre bastan para evitar estos accidentes.

Entre las maderas de ébano no dejan de ofrecer peligro las de las especies Maba, y lo mismo puede decirse de la "Myristica" que produce la nuez moscada. La madera de amaranto despiden un aroma deletéreo. La del "Swietenia Mahagoni" pasa por inofensiva, pero se emplea para teñirla un mordiente a base de bicromato de potasa, que si se aplica con exceso produce inflamaciones de la nariz y de las vías respiratorias.

EAU DE COLOGNE Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. E. ATKINSON LONDON

GRATA REMINISCENCIA



—¡Mi casa natal!

DEL BAILE DEL CÍRCULO DE LA PRENSA

"Los no premiados", por el presidente del soviet recreativo de "Fray Mocho", camarada Luis Macaya



1.—Carlos Macchi, de "La Prensa", muy festejado en su papel de propagandista de las bondades de los escalopes a la romana, amén de su sostenida reclame de los vinos un tanto místicos.

2.—Mister Harry E. Goldfram, de "Buenos Aires Herald". Mariposeó en grande. "¿Nou macane, nou, vieja?"

3.—Eloy A. Escobar Bavio, médico oficial del Círculo, no tuvo ocasión de intervenir cuando el maestro Espátula hizo tocar "Mordeme la oreja izquierda". Nota: baila liso.

4.—Enrique Agesta, de "La Epoca". Edad: 2 años y pico... de defensa de la presidencia ejemplar. Es un chico prodigio: sabe leer, escribir y batiarse aún fuera de la coctailera. En uno de los intervalos, Oyhanarte le obsequió con un caballito de madera tallado por el correligionario Garré.

5.—El vasco Pablo de Aróstegui, de "La Nación". ¡Fuera de concurso! Volvió a establecer record en el programa de Manduca Carabajal que siguió al baile, sin bicarbonato.

6.—Angel M. Méndez, de "Crítica". Muy correcto en su disfraz de serpentina futurista, supo arrollarse al abundante cuello de don Aniceto Sánchez de Toledo, cuyo elogio, de yapa, no echó en saco roto.

7.—Josué Quesada, cornac de Manolo Carlés, de Napoleón... Barraza. También tuvo su Waterloo al verse obligado a oblar el importe de dos de champaña.

8.—Tito Lívido Foppa, de "La Razón", dió que hablar a los capitalistas. ¡Y no era para menos! Se presentó disfrazado de "¡Salud y R. S.!"

9.—Horacio Castro Videla, presidente del Círculo de la Prensa, de Cupido. A falta de flechas tangibles, llevaba en el carcaj varios artículos de Julio Olazabal Pueyrredón, sobre la neurastenia de Calvino.

10.—Rodolfo N. Luque, de 1.ª monta del stud Calchín.

11.—Pedro A. Colombo, presidente de la comisión de fiestas, redactor de "La Nación" y el último udaondista que queda para muestra.

12.—Manuel J. Aparicio, de chafe de "El Oeste", para despistar, no tocó "ronda" ni pidió "auxilio" para sus "hünibersitarios".

13.—Enrique Villarreal, de "La Vanguardia" y padrecito del municipio, imbatible en sus caracterizaciones de "40 onzas". ¡Ojo, Mela!

14.—Nicolás Luzio, doctor—¡legítimo!, ¿eh?—rival de Tiraboschi, hombre de escasa fortuna capilar, redactor sportivo de "La Prensa", etc., etc.

EL TALA

A fines de 1884 regresaba yo de Catamarca, donde había estrenado mis pergaminos de la Facultad como secretario del interventor nacional. Un poco de curiosidad, algo de amor propio, y mucho de apego cariñoso al malogrado doctor Onésimo Leguizamón, jefe de la embajada, decidieron de la suerte de mis huesos juveniles, que fueron deplorablemente traqueteados hasta dar en la pintoresca y ponderada sede de la Virgen del Valle.

Precisamente el día de la fiesta de tan milagrosa patrona (1) emprendí el viaje de retorno por la Cuesta del Totoral (2); de modo que encontré los caminos de la montaña cubiertos de peregrinos y de ofrendas semovientes, gallinas, pavos y cabritos, procedentes de las comarcas vecinas y destinados a engrosar los caudales de la popular imagen.

Eran mis compañeros el capitán López, adjunto militar de la intervención (3), y un soldado del 1.º de línea, llamado Rojas, y que del piquete se nos proporcionó, en razón de que, siendo catamarqueño, podía ser diputado y tenido por excelente baqueano.

Esta última cualidad tenía su importancia, dado que, una vez terminado el camino nacional a través de las sierras del Alto, debíamos recorrer varias leguas de terreno llano, poblado de chañares y de cactus, y entre cuyas marañas se cruzaban numerosos senderos que lo mismo podían llevarnos a San Pedro que a Tucumán o a los infiernos.

Sería largo explicar por qué habíamos preferido hacer el viaje a caballo y no sobre rodado, tratándose de recorrer una distancia de casi treinta leguas; pero mis lectores que darán suficientemente ilustrados con la advertencia de que no habíamos ganado para sustos a la ida, viéndonos suspendidos, en la diligencia, sobre los profundos precipicios que bordean la angosta carretera.

Además, nos impulsaba el deseo de efectuar un viaje de placer, ribeteado de emociones estéticas, dignas de los cuadros majestuosos que ofrece aquella ramificación de la cordillera andina. Desgraciadamente, nuestro programa artístico sufrió modificaciones imprevistas que echaron a perder los gozos producidos por los mejores números...

Comenzamos mal: debiendo atravesar de noche las suaves y pintorescas cuestecillas del Portezuelo y del Palo Labrado, y contando con una hermosa noche para admirar paisajes de reflejos lunares, tuvimos que soportar una improvisada tormenta, amén de su

aguacero de verano que nos caló hasta las camisetas.

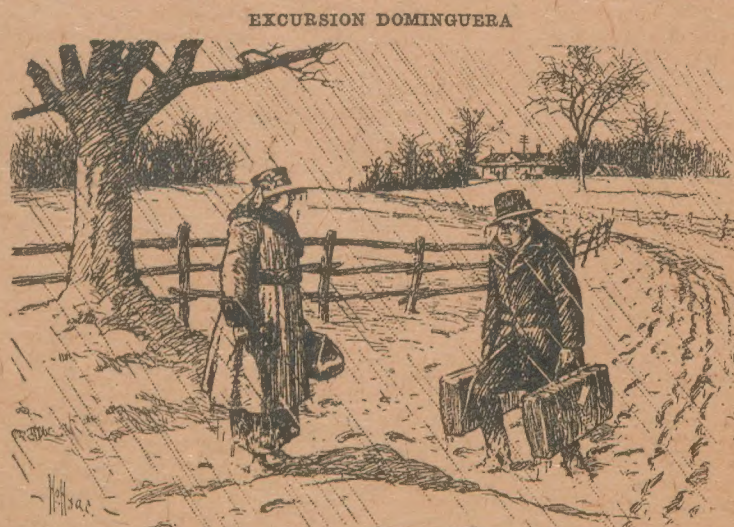
A medianoche, y abrumados por una cabalgata de cinco horas, rematamos nuestra primera jornada bajo el hospitalario techo de la posta de Amadores, donde los señores Nieto y Avelaneda nos hicieron conocer las delicias inolvidables de un confort que, brindado con afectuosa espontaneidad, y lujoso en su sencillez por lo oportuno, nos demostró que los mejores bienes son los más relativos de este mundo.

Amadores da frente a una puerta lateral del largo y angosto valle de Paclín (4), que se extiende como una verde alfombra al pie de las montañas, entre las que sobresale la cumbre del Totoral. Constituyendo ésta uno de los grandes atractivos del camino, cruzamos rápidamente el valle en las primeras horas de la mañana, y después de un breve reposo en La Merced, donde comienza la ascensión,

oficio de cojinitos (5), y admiramos durante algunos minutos los cuadros que nos brindaba tan colosal atalaya: allí abajo, el valle de Paclín semejante a un nacimiento de Navidad; al norte, las montañas cenicientas del Alto, manchadas de nubes semejando puñados de algodón, o disparos de gruesa artillería emplazada en las colinas; al sur y al este, las lejanas y grises llanuras santiagueñas y tucumanas; y en el límite occidental del horizonte, una cinta ondulada y brumosa que ocultaba los altos picos andinos.

A las 10 de la mañana comenzamos la larga y sinuosa bajada, a través de las elevadas sierras orientales del Alto, y a cuyas gigantescas y verdes faldas se ajustaba, como una guarnición delgada y clara, el camino descendente, abierto en el granito.

Nuestro propósito era seguir despacio las curvas caprichosas de la carretera, para admirar los variados precipicios, cubiertos unos de quebrachos, desnudos los otros y no contando sino los cuerpos enhiestos de los



El boleto de recreo le costó seis pesos; se olvidó en el tren un paraguas de diez pesos; la lluvia ha arruinado al sombrero de cuarenta pesos de su mujer. ¡Cómo recrea el espíritu la excursión dominguera!

emprendimos ésta con los caballos bien cinchados al sobaco, recorriendo una vía semejante por sus giros a una serpentina pendiente de un balcón.

La cuesta era empinada y tortuosa, resguardados de picas los despeñaderos de sus curvas, y de cuya pendiente dará una idea el detalle de que tardamos más de una hora en salvar la media legua que nos separaba de la cima... ¡Al fin, llegamos a la Vuelta Colorada! (5)

Echamos pie a tierra, nos envolvimos en las mantas que habían hecho

cactus; pero no quiso el cielo que nuestros inofensivos caprichos artísticos fueran satisfechos.

No había transcurrido una hora de viaje, cuando experimentamos las molestias de un sol abrumador: sus rayos caían a plomo sobre nosotros, el camino parecía cubierto de rescoldo, y el vienteillo de las laderas nos abrasaba como el aliento de una hornalla. Un termómetro hubiera pasado audazmente la temida cifra de la edad de las solteronas.

Para buscar reparo y acortar el viaje, nos precipitamos a las hondonadas, buscando las estrechas picadas abiertas por las mulas, los borricos y las cabras; mas las ventajas obtenidas mediante esa estrategia, fueron destruidas por otros graves inconvenientes.

El camino desigual de las quebradas exigía, en efecto, dobles esfuerzos a nuestros pobres caballos, ya sobremanera fatigados por el calor canicular (7), y por otra parte, las sacudidas que nos imponían las escabrosidades del terreno, pusieron a la miseria nuestros riñones, lo mismo que otras secciones externas de importan-

(6) El Totoral se encuentra a los 28 grados de latitud, y su altura es de 1363 metros; de modo que mientras en los valles hay, durante el verano, un calor seco de 40 grados centígrados, en la cumbre reina un frío húmedo de 10 grados centígrados.

(7) 'Canicular' es un adjetivo propio en el hemisferio boreal, donde el sol, durante el verano, se halla próximo a la estrella mayor (Sirio) del Can Mayor; pero en el verano austral, dicha vecindad la tiene el sol con la estrella mayor (Antair) del Aguila. Nuestro calor debiera, pues, llamarse 'Aquilicular'.

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

tísimo juego en los lances de montura...

Por fin, después de dos horas de mortales angustias, caímos desfallecidos ante los ranchos del valle de la Viña, cuyo maestro de postas, llamado Olivera, después de darnos unas bravas friegas, y de obsequiarnos con un riquísimo cabrito, nos dejó entregados a una siesta reparadora.

Al caer la tarde, reanudamos nuestro viaje de retorno, y transpuestas las últimas colinas, nos encontramos en presencia del enmarañado llano que conduce a San Pedro, y cuya estación intermedia era la posta del Tala, a cargo del apreciable "señor Leiva", como se le designaba por aquellos pagos.

Una vez en la llanura, quedó a nuestras espaldas la muralla oscura e irregular de las montañas, coronados sus picos y aristas superiores por las bandas anaranjadas, rojas y purpúreas del crepúsculo, mientras se ofrecía a nuestro frente el despliegue imponente de los bosques de algarrobos y de los matorrales de chañares y de tunas, que aparecían encubiertos por las sombras ascendentes de la noche.

¡Aquí del baqueano! pensamos; pero sucumbimos ante dos fatalidades irreparables: el caballo del asistente, siendo muy inferior a los nuestros, venía aplastado quedando tan rezagado, que cualquier consulta sobre el terreno se hacía poco menos que imposible.

Peor era este otro detalle: ¡Rojas tuvo que confesar ser aquella la primera vez que recorría esos parajes! Tentado estuvo el capitán de apalearlo al milico; pero nos fué forzoso reconocer que la culpa recaía exclusivamente sobre el jefe del piquete.

Por fin, y después de haber hecho innumerables marchas y contramarchas a través de aquella despoblada comarca, aturdidos por los silbates de los cocuyos, y los gritos de las chufas (8), conseguimos llegar ilesos al Tala, cuyo edificio blanqueado se erguía como un fantasma entre los negros contornos de los bosquecillos y de los algarrobos.

A pesar de nuestro cansancio, y mientras nos preparaban la cena, el capitán López y yo salimos a visitar los alrededores de la posta, en busca de algún indicio que nos señalase el sitio en que se verificó el sangriento combate entre el general La Madrid y el Tigre de los Llanos. (9).

Hubiéramos deseado la compañía de Leiva para orientarnos, pero cuadró que topásemos en el patio con un mozo Charrión, a quien habíamos conocido en nuestro viaje de ida como un acompañante entretenido, leído y escribido, desbordando charla hasta de los codos y enterado de la vida y milagros de aquellos valles, a punto de

(8) El 'cocuyo' es una cigarra o chicharra, cuyo grito hace recordar el pito de una locomotora. La 'chufia' es una galaría del tamaño de una gallina.

(9) Combate del 'Tala', el 27 de octubre de 1820, entre el general La Madrid, al mando de tucumanos y catamarqueños, contra los riojanos del general Quiroga.

(1) 8 de diciembre.

(2) Camino de diligencia entre Catamarca y la estación San Pedro.

(3) Hoy reputado coronel de artillería.

(4) Llamado también "El Cañón" por esa circunstancia.

(5) Nombre de la cumbre, debido a las vetas rojizas de óxido férrico que allí tiene la roca granítica.

GOAL

FABRICA DE PELOTAS

Sgo. del Estero 494

parecer un verdadero costal de chismes.

Delgado, casi fino dentro de su cutis de trigo revolcado, con perita y bigotes escasos, Charrión era un hombre que, por la punta de la menor confianza, se descolgaba con chanzas formidables.

Nos hizo una, en la Cuesta Grande, por la que casi le torcimos el pescuezo con mi secretario Petronilo Galeano: a fin de apurar a las mulas de la galera, que iba remontando una subida peligrosa, se le ocurrió quemar una gruesa de cohetes, haciendo arrancar a las diez yuntas con tan diabólica furia, que la intervención nacional estuvo a punto de ir a parar al fondo de un profundísimo barranco.

Charrión se nos insinuó como cicerone, a título de nieto presunto de un ayudante catamarqueño de La Madrid, y llevándonos a remolque hasta unas pequeñas lomas al norte de las casas, nos describió las maniobras de la batalla, con tan buen tino, que el capitán López no pudo menos de confesar que la versión de nuestro improvisado guía nada tenía de disparatada.

Después de habernos enseñado los puntos que fueron teatro de los más furiosos encuentros, Charrión nos llevó hasta un grupo de algarrobos, donde el suelo estaba sembrado de pequeños objetos blanquecinos.

—Aquí es—nos dijo—donde fué herido el general La Madrid, verificándose el histórico entrevero del Tala. ¡Vean ustedes—agregó conmovido—los huesos restantes de los caballos sacrificados en la pelea!

La hora, el lugar, la depresión de nuestros ánimos, nos hicieron contemplar aquel cuadro mudo y envuelto en las sombras de la noche... Resolvimos madrugar para tomar un croquis del campo, quedándonos algunos momentos evocando, silenciosos, aquella sangrienta peripecia de nuestras luchas civiles. Cada uno de nosotros parodiaba al Aguilón (10) de Rostand, en el campo de Wagram.

Al rayar el alba del día siguiente, el capitán López, no pudiendo reprimir su curiosidad, se puso de punta y salió a echar una ojeada al paisaje que fué teatro del histórico combate. Encontró a Leiva levantado y disponiendo lo necesario para nuestra partida.

—¿Por qué tan temprano, mi capitán? Todavía puede dormir otro tirón. —No, amigo: me ha quitado el sueño el deseo de examinar el campo del combate del Tala.

—Pues tendrán que galopar... —¿Cómo! ¿pero no está allí?... Leiva se echó a reír:—¿Quién le ha dicho?

—Charrión, pues. —¿Qué mozo embustero! El campo de batalla está al lado contrario; allá al sur. Es un poco lejos; viene a quedar frente a esos cerrillos del abra que corre a La Rioja.

—Pero ¿y esos huesos que están entre aquellos algarrobos? —Son de los borriquillos que mueren en la chacra.

El capitán López soltó una carcajada y precipitándose en mi cuarto, exclamó:

—¡Compañero! no hay tal combate del Tala: ha quedado reducido a un cementerio de burros!

E. J. WEIGEL MUÑOZ.

(10) Perdónese el anacronismo, y sobre todo la traducción del francés "Aiglon". Este querrá decir "aguilucho" o pollo del águila; pero no expresa la idea de Rostand, porque la terminación en "ucho" es más bien despreciativa. He adoptado "Aguilón", porque en correcta etimología, y contra el parecer de la Academia, la terminación en "on" expresa diminutivo en ciertos casos análogos al presente, cuando no una calidad especial del primitivo, como "Aquilón" (fuerza del "águila").

ANITA

*Inclita armonía
la mejilla fresca
bajo la morada
fimbria de la ojera.
Vivo simulacro
de la primavera,
fábula de un lirio
y una rosa nueva.
Y luego la dulce
boca, una gardenia
misteriosa, ardiente,
galana, coqueta.
Y cuando sonríe
con la boca aquella
desgarrada en dos
pétalos de seda
(¡oh la guardia noble
de sus dientes!), mientras
a los negros ojos
salen dos estrellas,
mi alma se deshoja
como la gardenia.*

JOSE MARTINEZ JEREZ.

Cómo se descubrió un secreto de estado

En febrero de 1889, hallándose Boulanger en el apogeo de su popularidad, Mr. Stewart Cumberland, conocido adivinador del pensamiento, concibió la idea de probar sus facultades con "le brav" général". La sesión fué privada y se dió en Neuilly, en casa del conde de Dillon. Mr. Cumberland propuso adivinar los pensamientos del general acerca de una guerra con Alemania, y ofreció guiar la mano de Boulanger con lápiz siguiendo la línea de invasión acordada por el generalísimo francés. Aceptada la proposición, se sentaron ambos ante una mesa, en la que estaba extendido un mapa. Mr. Cumberland tenía vendados los ojos y sostenía entre sus dedos los de Boulanger, que a su vez sostenía un lápiz. El lápiz avanzó muy lentamente, desde París a la frontera, pero pocos minutos después de haber cruzado los límites franceses, empezó a andar más deprisa, hasta que por fin se detuvo.

—Este es el unto donde se dirigirá usted—dijo Mr. Cumberland rompiendo el profundo silencio que reinaba en la estancia.

—Tiene usted razón—repuso Boulanger.—Me dirigirá a Stuttgart.

De este modo, sin auxilio de ningún espía, Alemania supo una cosa que jamás habían podido averiguar sus agentes secretos más listos, y que motivó el que hiciese cambios inmediatos en sus disposiciones militares.

El último mensaje de Victor Hugo

En el escritorio del gran pensador, a su muerte, en el año 1885, se encontró una página que contenía las siguientes líneas, su último mensaje al mundo:

"Represento un partido no nacido aún, el partido de Revolución, de Civilización. Este partido transformará el siglo xx.

"De él saldrán, primero los Estados Unidos de Europa y después los Estados Unidos del Mundo."

"Fray Mocho" en Chile

De "El Diario Ilustrado" y de "La Nación", dos de los más prestigiosos colegas de Santiago de Chile, son los sueltos que nos complacemos en transcribir a continuación:

PERIODISTA EN VIAJE

Ha llegado a ésta el periodista argentino, señor don Mariano J. Zambonini, a quien tuvimos el agrado de recibir y saludar ayer en nuestra imprenta.

El señor Zambonini es representante viajero de "La Prensa" de Buenos Aires, redactor e inspector de "Fray Mocho" de la misma ciudad e inspector general de la Compañía Americana de Publicidad.

Conversador ameno e ilustrado, cuya charla, como de buen periodista, complácese especialmente en el comentario de actualidad, el colega argentino, sabe desde el primer momento, atraerse simpatías, y es lo que se llama un hombre bien dotado para su oficio.

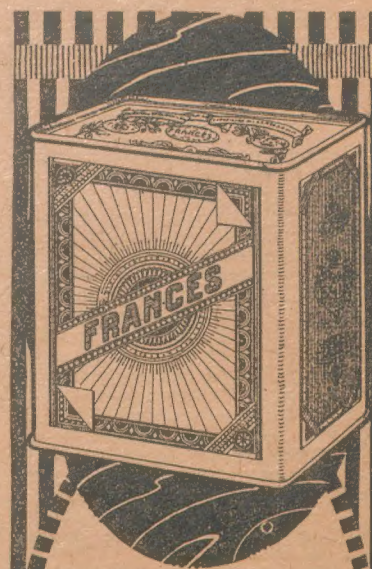
Visita el país por primera vez. Permanecerá entre nosotros una corta temporada, que piensa aprovechar, según nos manifestó, en recoger impresiones para sus crónicas en algunas de nuestras principales ciudades, singularmente en el balneario de Viña del Mar, a donde se dirigirá próximamente.

El señor Zambonini viaja acompañado de su esposa e hijos.

("El Diario Ilustrado", Santiago de Chile).

UN PERIODISTA ARGENTINO

Don Mariano J. Zambonini, representante viajero de "La Prensa", Inspector General de la Compañía Americana de Publicidad y redactor e ins-



La popularidad del
ACEITE
MARCA

"FRANCÉS"

es confirmada por estas tres razones:

Superior en pureza, superior en rendimiento y superior en consumo.

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSÉ, 1545-Bs. Aires

Sucursal Rosario:
Urquiza 1270

Recomendamos conservar la chapa colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca "FRANCÉS" porque tiene un valor importante.

pector de "Fray Mocho", es un distinguido periodista argentino, que desde hace años ha dedicado todas sus energías y su talento al servicio de la prensa.

Ayer en la tarde tuvimos el agrado de recibir la visita del señor Zambonini con quien departimos en amena charla algunos momentos.

Viaja el señor Zambonini en compañía de su familia y actualmente se encuentra hospedado en el Savoy Hotel, para dirigirse en algunos días más a Viña del Mar, en donde pasará una corta temporada para regresar en seguida a esta capital.

("La Nación", Santiago de Chile).

LAS MADRES NORTEAMERICANAS



La primera cena en casa del hijo que ha vuelto de la guerra.

Poste restante

El invierno de aquel año fué particularmente riguroso: el cierzo sopló constantemente áspero y rudo en la esquina de las calles; a menudo la nieve cubrió los techos, y el hielo los arroyos.

Una mañana, como a mediodía, Robertin, viejo empleado de la poste restante, acababa de ocupar su puesto delante del casillero donde estaban clasificadas, por orden alfabético, las cartas cuya distribución tenía a su cargo, cuando una ma- no tímida se puso a rascar discretamente el tabique del oscuro corredor que servía de sala de espera para el público.

Robertin abrió la ventanilla y casi inmediatamente apareció, en el estrecho marco del postigo, una cabeza alargada y angulosa, famélica, iluminada por un par de ojos azules y coronada por una aureola de cabellos, amarillos de puro rubios que eran.

En tanto que Robertin examinaba al singular personaje, éste se había erguido y le presentaba el torso de costados hundidos y pergeñado de una manera extravagante.

El individuo vestía un amplio redingote con los galones desfileados, un pantalón gris claro pegado a sus piernas flacas, y botas destalonadas, cuyas vueltas, llenas de rasguños, disimulaban imperfectamente las nudosidades de sus rodillas de zambo; en fin, debajo de su brazo izquierdo se balanceaba un viejo trombón, abollado, verde gris en parte, lloroso, que contaba toda una angustiosa historia de luchas desesperadas que habían tenido por término una miseria ya resignada.

Era un espectáculo tan triste como grotesco: todo este pobre diablo trascendía a humilde dulzura y a melancolía dolorosa, y al verlo, Robertin, por curado que estuviere, se quedó turbado e indeciso.

—¿Qué quiere?—le preguntó en tono brusco.

—Disculpe, "mein herr"—contestó el del trombón con fuerte acento alsaciano;—soy Zimmermann, y quería saber...

—¿Espera carta?

—Sí, "mein herr".

—¿De dónde?

—De Schwalbach.

Robertin examinó con dedos ágiles el contenido de la casilla que tenía delante, y sacó de ella una carta enorme, de papel pesado, cuya dirección, de varias caligrafías, estaba redactada en estos términos:

"Señor Zimmermann, artista músico de la comuna de Bischwiller, del cantón de Schwalbach, actualmente

en París.

Poste restante."

Siete líneas en todo. Las dos últimas, trazadas evidentemente por una mano in-

experta, se exhibían con toda la orgullosa e ingenua pretensión de un modelo para escuelas comunales. Encima del sobrescrito el fisco había estampado el número 12, lo que quería decir que, como la pieza no había sido franqueada, sólo la entregarían al destinatario mediante el pago de un franco veinte centésimos.

Robertin tendió la carta a Zimmermann, que se puso a leer con atención el sobrescrito. Esto duró dos largos minutos, al cabo de los cuales el reclamante la devolvió al empleado.

—¿No es para usted, entonces?—preguntó este último, sorprendido.

—No, "mein herr".

—Pues no hay ninguna otra con su nombre.

—¿Y bueno... volveré...—contestó el músico.

Y, saludando con un ademán, ganó la puerta y desapareció.

Cuando Robertin volvió a verlo, al cabo de quince días, casi se había olvidado ya de él. En el intervalo había llegado otra carta; maquinalmente, al oír el nombre de Zimmermann, el empleado la tomó y se la presentó al hombre del trombón.

El papel era siempre el mismo: grueso y pesado; la dirección estaba escrita también del mismo modo; con varias caligrafías.

Como la primera vez, Zimmermann se entregó a un examen minucioso del sobrescrito, y después devolvió la carta, declarando que no era para él.

Luego se inclinó, con su expresión siempre triste y dulce, y se fué.

Dos semanas transcurrieron antes de que reapareciera; pero durante ese tiempo Robertin había tenido tiempo de reflexionar.

Robertin no era un mal hombre; sólo que no le gustaba que se burlasen de él.

Porque lo había asaltado una sospecha a propósito del hombre del trombón; ofataba vagamente una sofisticación; y, no queriendo pasar por tonto, se había propuesto saber a qué atenerse en la primera oportunidad.

El incidente tuvo lugar un domingo, como a las ocho de la mañana.

Cuando Zimmermann se presentó ese día el corredor estaba aún desierto.

Como de costumbre, golpeó suavemente el tabique; y, después de unos segundos de espera, pudo meter la cabeza por la ventanilla.

Robertin le esperaba.

—¿Qué hay?—le preguntó con su brusquedad habitual.

El rostro del hombre del trombón se iluminó con una sonrisa como para hacer saltar las lágrimas.

—Soy yo. Usted sabe... "mein herr"...

—contestó;—vengo a ver...

—No hay nada para usted.

—¿Nada?... Disculpe... Usted no se acuerda tal vez de mí... soy Zimmer-

mann.

—¡Bah! bien que me acuerdo.

—Entonces, es imposible...

—Claro está que hay una carta de Schwalbach—interrumpió Robertin;—sólo que, como usted ha rechazado ya otras con la misma dirección, es inútil que se la muestre.

Una palidez livida invadió las facciones del alsaciano.

La boca se le contrajo dolorosamente, y dos grandes lágrimas velaron sus francos ojos azules.

Robertin estuvo a punto de dejarse conmovir; pero se repuso y continuó firme.

—Entonces... ¿no quiere mostrarme la carta?—insistió Zimmermann con voz quejosa.

—¿Y para qué?

—No haría más que mirarla.

—¡Oh, basta ya!... Tengo mucho que hacer... vuelva otro día.

Y Robertin cerraba ya la ventanilla cuando se detuvo estupefacto y helado.

Desde el fondo del corredor llegó hasta él un sollozo desgarrador; el infeliz trombón, llevándose las manos a la cabeza, había ido a refugiarse en un rincón, y lloraba a lágrima viva.

¡Vaya! ¿Qué hay?—exclamó Robertin precipitándose vivamente hacia él.—¿Qué tiene? Hable... ¿Qué significa esto?

Zimmermann levantó la frente; y, a través de las lágrimas que bañaban sus mejillas húmedas, se esforzó una vez más por sonreír.

—Discúlpeme...—balbuceó.—No puedo remediarlo... no puedo... prefiero contarle todo. Vea... yo soy de Schwalbach... he tenido que salir de mi pobre aldea, porque nos hubiéramos muerto de hambre, mi querida Gretchen y yo. Usted no sabe. Gretchen es una muchacha buena y honrada; tenía diez y siete años cuando nos casamos, y yo veintidós... hace ya nueve años. La familia aumentaba todos los años... ora un chico, ora una chica... ¡pobres angelitos!... Pronto hubo nueve bocas que alimentar, y lo que yo ganaba no era suficiente... Una vez descubrí que Gretchen no comía... Toda esa noche la pasé llorando, y al día siguiente mi resolución estaba hecha. Pero lo difícil no era venir a París, sino salir de Schwalbach... no ver más a mi Gretchen, ni a mis hijitos... Además, no tener noticias de ellos... ¡son tan caras las cartas! Entonces imaginamos un medio para arreglar esto. Usted habrá visto que la dirección de las cartas que ha recibido para mí tiene siempre siete líneas... La han escrito mis hijos, una línea cada uno; desde el mayor hasta el último. Viendo el sobre, ya sé que toda la familia está bien de salud, y se acuerda de mí. En cuanto a la carta que hay adentro... ¿acaso necesito leerla para saber lo que dice? Es el corazón de mi Gretchen, y bien sé yo que este corazón está siempre conmigo... Ahora lo sabe usted todo... si quiere verme desesperado, no me muestre las cartas...

Robertin hizo en estas circunstancias lo que cualquiera, en su lugar, hubiera hecho. Entregó las cartas a Zimmermann; y, durante todo aquel largo invierno, el infeliz pudo tener noticias de su familia sin desembolsar nunca un céntimo.

La confesión de Zimmermann—me dijo Robertin al terminar su relato—fue para mí una de las más gratas emociones de mi vida; pero lo que me conmovió más aún fué lo que sucedió a la mañana siguiente...

—¿Qué fué eso?

—Nadie podría adivinarlo.

—¿Qué sucedió?

—Acababa de levantarme; y, estaba vistiéndome para ir a la oficina cuando, de repente, oí en el patio de la casa...

—Vamos... ¿qué cosa?

—Piense un poco... Pues bien, oí un trombón que preludiaba un aire popular.

—¿Zimmermann!

—Es natural... El pobre diablo quería agradecerme lo que yo había hecho por él, y no había encontrado cosa mejor para eso que darme una serenata a su manera.

Pierre ZACCONE.

Empleo de explosivo en la agricultura

Recientemente se han divulgado los procedimientos ensayados con éxito en la operación de saltar troncos de árboles, sirviendo de baterías eléctricas.

Aunque la batería eléctrica haya sido empleada durante muchos años para determinar las explosiones en las minas y en otros trabajos análogos, solo hace poco tiempo que se utiliza para saltar troncos de árboles. Su utilización tiene entre otras ventajas las de disminuir las probabilidades de accidentes y suprimir las explosiones tardías.

Cuando se emplea una batería eléctrica, los agujeros pueden hacerse con un taladro substituyendo una carga fuerte por varias pequeñas. Este procedimiento se aplica especialmente para los troncos huecos y los que tienen las raíces mezcladas entre sí. Se puede hacer saltar económicamente varios troncos a la vez con dos cargas. Con la batería, los residuos no se proyectan tan lejos y se necesita menos tiempo para hacer las excavaciones, pues éstas no son tan profundas. Como desventaja, podría argüirse que la batería requiere mayor trabajo para manipular los hilos conductores, hacer las ligaduras, perforar y llenar los agujeros suplementarios; aumento de fulminante y mayor tiempo para hacer saltar un número determinado de troncos.

Cuando las raíces son profundas, el uso de las baterías es ventajoso. Con la batería eléctrica, los trabajos preparatorios de la mina, son los mismos que con la mecha de seguridad; se emplea una mecha eléctrica en lugar de la de seguridad y la correspondiente espoleta.

Una de un metro de largo, es la de dimensión corriente para unir una carga con la otra. Cuando todas las cargas están en su sitio los hilos de la mecha se dividen y se unen a la otra mecha y a la batería, formando un circuito continuo: un hilo de la primera mecha se une a un hilo de la segunda, otro de la segunda al de la tercera y así sucesivamente. Un hilo de la primera y de la última mecha se dejan sueltos para atarlos a la batería.

Si los hilos de las mechas no son suficientemente largos, se les puede unir con

JARDÍN ANTONIO DORDONI

149, ENTRE RÍOS, 149

ESPECIALIDAD EN FRUTALES Y FORESTALES

Se trazan parques
y jardines

SE ADORNAN SALONES

SE HACEN RAMOS
Y CORONAS DE FLORES
NATURALES

Vivero "LA JOSEFA"

MORÓN, F. C. O.

un trozo aislado de alambre de cobre. Todas las cabezas de los hilos, deben ser rapadas para mantenerlas limpias y brillantes antes de unirlos. En tiempos lluviosos, se cubren las ligaduras, con una cinta de algodón.

Los hilos conductores no deben colocarse en los puntos de unión de la batería, sino cuando todas las disposiciones se hayan tomado; en primer término la de colocarse las personas fuera de la zona de peligro. Después de cada explosión, queda interrumpida la unión de los hilos con la batería.

En cuanto al costo, si se compara el precio del trabajo de una batería eléctrica con el de una mecha ordinaria, para hacer saltar doce troncos de árboles de noventa centímetros de diámetro, la batería gasta 7'60 francos de pólvora por tronco y la mecha común 8'60 francos, lo que representa una economía de 12 por ciento. Con troncos pequeños la economía será menor pero con los grandes, el porcentaje de la pólvora economizada es mucho mayor.

Cuando se hacen los agujeros con barrenos el costo resulta igual; pero si emplean otros útiles para esa operación la economía que realiza la batería se anula por el suplemento de trabajo y el aumento de mechas. En cierta experiencia para hacer saltar 78 troncos y raíces de cedro viejo, se emplearon 306 libras de pólvora y 312 mechas. El trabajo exigió emplear dos hombres durante cuatro días y el costo por tronco fué de 4 francos 50. Comprendido todo, el terreno era bajo y húmedo y el subsuelo arcilloso, favorable por lo tanto a esta clase de operaciones.

De lo expuesto, resulta que puede considerarse el empleo de baterías como el más económico para hacer saltar troncos y raíces de árboles.

DONDE LAS DAN, LAS TOMAN

El rey de Prusia, Federico el Grande, quiso un día chancearse con su médico de cámara, al que tenía en gran aprecio, y le preguntó:

—Vamos a ver, ¿cuántos hombres has matado en el ejercicio de tu carrera?

El médico respondió sin titubear:—Unos quinientos mil menos que vuestra majestad.

PRECAUCION PATRIOTICA



El senador que posee un importante secreto diplomático, en vista de que habla cuando duerme...

ARMONIA POLITICA



—¿Paderewsky, presidente del consejo polaco? Ya verás qué notas. Créeme que va a tener la batuta.

CUANDO YA ES TARDE

—¿Ha pensado usted alguna vez seriamente sobre el matrimonio?
—No, señora; nadie piensa seriamente sobre el matrimonio hasta después que ha ocurrido.

UNA PREGUNTA

Un coronel a quien le habían mandado como ordenanza un recluta recién incorporado, le dijo:

—Su trabajo consistirá en cepillarme la ropa, limpiarme los botones, lustrarme el cinturón, afeitarme, dar de comer a mi caballo, pasarle la rasqueta, limpiar la montura y las riendas; después ayudará a preparar el desayuno; en seguida dará una manita en el lavadero; a las ocho se presentará para la revista; después de la revista tendrá ejercicios hasta las doce...

—Dígame, coronel,—le interrumpió el recluta,—¿hay algún otro en el ejército?...

AYUDANDO AL ORADOR

—El hombre que cede cuando está equivocado es sensato—afirmó el orador callejero;—pero el hombre que cede cuando tiene razón es...

—... Casado—le contestó alguien.

UN OLVIDO

Ya en la puerta de calle, la señora que salía para una excursión, dijo:

—Revisemos antes de salir. Aquí está la canasta con la comida, aquí el paraguas y el banquito, tú llevas los anteojos de larga vista. Sin embargo, me parece que dejamos algo... ¡Chicos! ¿no hemos olvidado nada?

—¿Podemos ir?—preguntó tímidamente el esposo que estaba a dos metros de distancia.

—¡Ah, sí!—contestó la señora—¡pronto!... ya me parecía que dejábamos algo.

DIPLOMACIA

—Acabo de oír al señor Opequú hablando muy bien de su mujer a otra señora que venía con él en el tren. ¿No le parece raro?

—No, dadas las condiciones del servicio doméstico. Esa otra señora es la cocinera que acaba de tomar.

CONVERSION

A bordo de un buque transporte norteamericano preguntaron a un soldado de un regimiento negro si él y sus compañeros tenían miedo de cruzar el mar.

—Miedo? No... pero en el pueblo llevábamos dados en el bolsillo. Ahora, nada más que la Biblia... nada más que la Biblia.

DESGRACIA EN LA FAMILIA

Según repetidas observaciones hechas en los cuarteles norteamericanos de concentración, las tres primeras cosas que hace un recluta cuando llega a la localidad del cuartel son: averiguar la distancia que hay entre su pueblo y el campamento; ir a la estación del ferrocarril a pedir un horario; y recibir un telegrama que dice: "Ven en seguida. Abuelita está muy mal y no hay esperanza de salvarla".

POR ENCIMA DE LA INSTRUCCION PRIMARIA

El hombre se presentó en el juzgado.

—¿Cuál es su nombre?

—Vicente Lucero.

—¿Sabe firmar?

—¿Qué?

—Si sabe escribir su nombre...

—No; nunca escribo mi nombre: lo dicto.

EL Banco de Boston

ESTABLECIDO EN 1784

Abona 4 o/o en Caja de Ahorros

Enseñe a su hijo

la virtud del

AHORRO

\$ 1

Basta para Abrir Cuenta

The First National Bank of Boston

Bmé. Mitre Esq. San Martín

CADA UNO CON SU ARGUMENTO

Había ocurrido un accidente: la rueda de un auto pasó por el pie de un transeunte y éste pedía una indemnización.

—¡Trescientos pesos por un pie magullado!—exclamó asombrado el chauffeur.—¿Dónde vamos? Yo no tengo más que mi sueldo; no soy millonario.
—Puede ser—repuso con firmeza la víctima—pero yo no soy un ciempiés.

TRABAJO PERDIDO



—¡Qué jetta! la maestra se va por otro camino.

UN MOTIVO DE ALARMA

—Usted, amigo, necesita más hierro en su sangre...
—¡Pero, doctor!, ¡yo no sé si lo podré comprar actualmente: vale doscientos pesos la tonelada.

FEMINISMO

Dos lindas muchachas se encontraron en la calle y se besaron mutuamente.

—Estos avances del feminismo...
—dijo con disgusto, a un amigo, uno que las miraba.

—¿Qué, che?
—Las mujeres haciendo otro trabajo de los hombres...

ADVERTENCIA INDIRECTA

Smith recortaba un suelto publicado en un diario de la mañana.

—¿Qué estás recortando, Smith?—le preguntó su compañero de oficina.

—Es la noticia de uno que consiguió el divorcio a causa de que su mujer le revisaba los bolsillos.

—¿Y qué vas a hacer con ese recorte?

—Me lo voy a dejar en el bolsillo.

CUMPLIENDO ORDENES

Un soldado recién incorporado prestaba servicio de centinela por vez primera. En eso se acercó un oficial y el soldado gritó:

—¡Alto!
El oficial obedeció, pero el centinela repitió la voz de alto.

—Ya hice alto la primera vez—le dijo el oficial—no necesita decirme de nuevo.

—Sí, pero el sargento me dijo que gritara tres veces ¡alto! y que después hiciera fuego...

El oficial no esperó la tercera vez.

REALISMO

—Es una gran trágica—decía a un repórter el empresario de una actriz de cinematógrafo—imagínese que el otro día cuando apareció en la escena de la madre moribunda, se desmayó en el teatro el director de una compañía de seguros, que ese mismo día había convenido con la actriz una póliza de 50.000 pesos.

DIO LAS GRACIAS

Un campesino, al entrar de noche a su cuarto, vió una aparición al pie de su cama. Tomó un revólver, hizo fuego y traspasó al fantasma de un balazo. A la mañana siguiente descubrió que había hecho blanco en su propia camisa.

—¿Qué hizo entonces?—le preguntaron.

—Me arrodillé y di gracias a Dios por no haber estado yo dentro de la camisa en ese momento.

UN ESTIMULO

—¿Llevaste en las trincheras las medias que yo te tejí?—preguntó la tía al muchacho que acababa de regresar del frente.

—Sí, tía, las llevé y me estimularon a hacer todo lo que podía para que la guerra se acabara lo más pronto posible.

HAY QUE DISTINGUIR

El sargento le pregunta al conscripto:

—¿Sabes leer?

—Leer no, pero sé escribir.

—¿Cómo es eso? A ver, ahí tienes una pluma. Escribe lo que quieras.

El conscripto hace un par de garabatos y se los enseña al sargento, que le pregunta:

—¿Qué dice aquí?

—Ya le dije a usted que sabía escribir, pero que no sabía leer.

ELLAS SIEMPRE TIENEN RAZON



—¿Has concluido de vestirme?
—¿Qué hombre este! ¿No te he dicho hace una hora que voy a estar lista dentro de un minuto?

Las siete vidas de las avispas

Un observador americano asegura que hay pocos animales de vida tan tenaz como las avispas. Se las puede cortar el abdomen. Mientras que el abdomen yace inerte en el suelo, y realmente no puede reprochársele su inercia, porque no tiene nada que pueda servirle de órgano de locomoción, el resto del cuerpo, formado por la cabeza, el tórax, las alas y las patas revolotea a derecha e izquierda como si nada le hubiese ocurrido, y sigue así durante dos o tres días. Mas para obtener este resultado, hay que cortar el insecto por la cintura, precisamente por el sitio donde se sueldan el abdomen y el tórax. Si se corta el abdomen de través, la muerte es inmediata o poco menos. Hechos análogos se observan en las hormigas. Las hormigas partidas por la mitad siguen circulando, comiendo y desempeñando su obligación en el hormiguero, sobreviviendo a veces más tiempo que las avispas. Además tienen una notable resistencia a la sumersión y a la inanición. Una hormiga puede pasarse ocho días en el agua y salir al cabo de este tiempo dispuesta a trabajar con los mejores ánimos. Sin comer puede pasarse cien días, y se ha dado el caso de vivir cuarenta y un días una hormiga decapitada.

La planta que florece cada cien años

El agave o pita común es una planta originaria de México, que se ha connaturalizado perfectamente en España desde el siglo xv en las provincias del Mediodía y de Levante, donde ya crece espontánea, así como en algunos puntos de Portugal, Italia y África.

Esta planta tarda mucho en florecer, y ello ha dado lugar a la fábula de que los agaves florecen cada cien años y que el crecimiento del ramo florífero va acompañado de un ruido como de detonación de un arma de fuego.

En realidad, lo cierto es que dicha planta florece en los climas cálidos desde los diez a los diez y ocho años, y en los jardines de la región central de España a los 50 ó 60 y en los meses de más calor, y que llegada esta época, el desarrollo del ramo florífero se verifica con tal rapidez que puede alcanzar en pocos días muchos metros de altura. La inflorescencia afecta la forma de un candelabro de muchos brazos, habiendo especies que presentan las flores por millares y de un color verde amarillento.

UN CHICO QUE RESULTARA



—Señor, ¿quiere que vaya un ratito a su lado y que cuando pasemos por esa confitería le diga tío Nicolás?... No me quieren fiar.

Animal que se alimenta de su propia cola

Entre los muchos animales raros que se encuentran en la isla de Madagascar hay unos pertenecientes al grupo de los prosimios o falsos monos, y denominados por los naturalistas "Chiroleus", que ofrecen la curiosa particularidad de alimentarse de su cola durante una gran parte del año.

Los "Chiroleus", que en su aspecto participan del mono y de la rata, viven en ciertas regiones de la isla donde el agua escasea mucho, y donde, por esto mismo, durante la estación seca, muere toda la vegetación.

Para los naturalistas antiguos era un verdadero misterio cómo estos animales, que se alimentan casi exclusivamente de frutos, podían resistir tan prolongada escasez; pero hoy se sabe que al llegar dicha estación, se alejaron, como los lirones en invierno, y mientras dura su sueño se nutre su organismo de grandes cantidades de grasa acumulada en el interior de la cola. Esta se llena de nuevo cuando viene la estación lluviosa, en la que los frutos son abundantes, y de este modo constituye un verdadero depósito de provisiones para el tiempo de sequía.

TODO ES RELATIVO



—¡Pero, señor, hace tres horas que estoy en la ventanilla!
—¿Y qué?: yo estoy hace veinticinco años.



Departamento de Confecciones

TRAJES confeccionados en casimires ingleses de la más rica calidad, modelos de gran moda, corte y terminación perfecta, a pesos 90.—, 80.—, 65.—, 60.—, 55.— y \$ 45.—

En casimires negros, \$ 65.—, 60.—, 55.—, 48.— y \$ 45.—

SOBRETODOS desde a pesos 40.—

PANTALONES desde \$ 10.—

Nuestro Departamento "Sastrería Medida"

conceptuado por la gente chic de Buenos Aires como árbitro de elegancia masculina, ofrece para la estación **OTOÑAL** un selecto y distinguido surtido de casimires ingleses y franceses del más exquisito gusto.

Está de más toda ponderación sobre la elegancia y perfección del corte, así como la terminación de cada prenda, pues nuestros talleres son atendidos por los más reputados "Coupeurs" del país.

TRAJES, desde \$ 70.—

SOBRETODOS, desde pesos 100.—

M. ZABALA
—BME— MITRE Y ESMERALDA

Focas

El pretor mismo dió las instrucciones más precisas al decurión encargado de detener a Focas. Este magistrado llamado Aurelio era un hombre grave, probo e inteligente; excelente jurisconsulto, no abusaba de su ciencia ni de los códigos ni de los edictos para abrumar con rigor uniforme y tradicional a los delincuentes llevados ante su tribunal; al contrario, aprovechando la libertad que entonces tenían los jueces para decidir según su conciencia, solía olvidar la imperativa dureza de las leyes penales, y más de una vez se le vió condenar a una erecida multa a avaros y ricos inflexibles "culpables, según él, de no haberse dejado robar, en vista de que el ladrón se hallaba en una necesidad extremada y que existe un grado de miseria que autoriza al que nada tiene a tomar lo que necesita del que posee todo." Semerjantes fallos parecerían hoy muy escandalosos e indignarían a nuestra refinada moralidad, pero en el siglo IV, en Sinope, provincia del Ponto, donde suce-

Por extraña contradicción, el pueblo, que amaba la justicia, odiaba a los que eran los ejemplos vivos de la justicia y Aurelio mismo, el juez compasivo, se encolerizaba y juraba por los dioses infernales en cuanto se pronunciaba en su presencia el nombre de cristiano. Por entonces llegaron edictos que ordenaban la persecución y condena de todo partidario de la idea nueva. Aurelio leyó los edictos que le enviaba el prefecto de la provincia y por primera vez en su vida sintió placer en leer un edicto imperial.

Llamó a Amasio, el jefe de la decuria de soldados encargada de buscar a los delincuentes, y le ordenó que se apoderara de Focas y lo trajera a Sinope, vivo o muerto.

Las instrucciones, trazadas en tablillas de cera, decían: "Focas, cristiano, despreciador de los dioses, enemigo del emperador y del pueblo romano. Bandido temible, conspirador astuto, jefe de una banda de pillos, es también un mago de los más expertos; conoce el arte increíble de matar a distancia, ya por medio de espantosas combinaciones de elementos, ya por signos, o por secreto convenio con los Genios inferiores. Os acercaréis a él con prudencia y empleando la astucia; se arriesga quizás vuestra vida, pero se trata de la salvación de la República."

gaba hasta las rodillas; tenía los cabellos cortados, la barba larga, la expresión fatigada y bondadosa, los ojos azules y de mirada vaga. Al parecer su edad era de unos cincuenta años, pero, ciertamente, muy joven era su espíritu, a juzgar por la alegría que manifestó al ver que la Providencia le enviaba huéspedes.

—¡Entrad! ¿Cómo?, ¿soldados? ¿han vuelto los godos?

—No, —dijo Amasio— buscamos un bandido más feroz que los hijos de Amales, un cristiano, un despreciador de los dioses (recitaba sus instrucciones), un mago, que conoce el arte increíble de matar a distancia...

—No hay magos por aquí, —dijo Focas, —pero sí muchos ladrones; ni siquiera esperan que mis lechugas hayan crecido para robárnelas; eso me causa doble trabajo pues tengo que hacer otra vez almáigos; pero ¿qué hemos de hacer? si me llevan mis lechugas es porque tal vez las necesitan más que yo... además, yo los perdono y les doy lo que me quitan.

—Eres demasiado indulgente—contestó Amasio— y el emperador, que es justo, ha resuelto castigar al jefe de esos bandidos, pues sin duda es su jefe, según dicen mis instrucciones.



de esta historia, los hombres, faltos de grandes principios, aceptaban de buen grado la justicia tal como la entendía Aurelio; perjudicados, pero convencidos de que dejar morir de hambre a un ser humano o estrangularlo con sus propias manos es, en definitiva, un crimen igual, pagaban la multa, y luego, para evitar ser robados legítimamente, destinaban espontáneamente parte de sus bienes a los pobres.

Las ideas cristianas habían penetrado poco a poco en Sinope, como en una gran parte del imperio romano, pero no todavía con su verdadero nombre; este nombre seguía siendo detestado y se profesaba para la nueva religión, un horror mezclado de temor; sólo, adelantándose a los dogmas, la justicia y la piedad, baldadas mendicantes, habían franqueado los muros de la ciudad y murmurado en voz baja palabras singulares que el pueblo repetía con sorpresa.

No había en Sinope verdaderos cristianos, instruidos en el nacimiento, muerte y resurrección del Nazareno, a no ser en los suburbios, entre los tejedores, y en el campo entre los campesinos y esclavos de los grandes dominios. Decíase que el principal de ellos, el más instruido y por consiguiente el más peligroso, era un tal Focas, jardinero, hombre libre, que cultivaba un pequeño huerto cuyos productos vendía en las puertas de la ciudad.

Amasio meditó estas instrucciones; aligó algunos legionarios resueltos, restos de las guerras bárbaras, y la pequeña tropa se puso en camino. Iba al azar —la policía en aquel tiempo era sumaria— pues no ignoraba el lugar preciso en que Focas conspiraba, negando sus lechugas. Debía ser allá lejos, en el fondo de una hondonada que abría en el bosque un claro de verde lozano; irían allí y se informarían entre los leñadores.

En la imaginación de Amasio, bravo decurión que había matado más godos que dientes tenía en la boca, Focas se ocultaba en una caverna tenebrosa, en algún refugio inaccesible, y presentía que la persecución sería difícil y peligrosa; pero el tiempo era propicio y los hombres resueltos: "Tendremos que dormir, —pensaba,—unas cuantas noches al aire libre bajo la protección de la diosa de los doce senos."

Partieron al amanecer y después de haber seguido el curso de un arroyo que dividía en dos el bosque de Sinope, se hallaron, un poco antes de mediodía, delante de una cabaña cubierta de cañas, detrás de la cual se extendía un agradable huerto. Amasio no tuvo la menor sospecha; llamó a la puerta y pidió hospitalidad.

Abrióse la puerta y apareció un hombre vestido como un campesino, con una túnica corta que lle-

—¿Cómo se llama?—preguntó Focas.

—¿Su nombre?

Consultó las tablillas:

—Focas.

—¡Focas!—dijo el pobre jardinero—lo conozco, vive cerca de aquí; es un cristiano.

—Así dicen mis instrucciones.

—Es él indudablemente—prosiguió Focas—un cristiano absoluto, un cristiano hurao, un despreciador de los dioses. Yo mismo os lo traeré antes de la puesta de sol. Han acertado. ¡Focas! Está en vuestras manos, no os inquietéis por eso. Pero ante todo, puesto que son mis huéspedes, les debo toda la hospitalidad y ante todo la comida: pan, legumbres de mi jardín... lo que Focas ha dejado.

—¿Es Focas quien os roba las lechugas?

—El mismo.

—Ya lo castigaremos.

—Así lo creo.

Focas continuó:

—Y para los huéspedes, tengo ahí enterrada un ánfora de vino de Asia. Yo jamás bebo vino: el agua del arroyo es excelente...

—Lo beberemos,—dijeron los soldados.

—Así lo espero—contestó Focas.

Los soldados y el jardinero se sentaron a la mesa.

LA REFORMA DEL CALENDARIO



—El calendario actual es ilógico... nosotros, los empleados, necesitamos un año de trece meses...

Focas, a instancias de Amasio bebió un poco de vino y entonces su alegría se exaltó:

—¡Cuánto os amo, amigos míos; a vosotros y a todos mis hermanos, a todos los hombres! A veces, cuando descanso de mi trabajo, cuando las techugas recién regadas se adormecen en la paz del anochecer, sueño en la felicidad futura de la humanidad, hija de Dios y también en la felicidad inmediata que cada uno de nosotros hallaría en sí mismo si viviera en el amor, en la justicia y en la caridad. Amas los unos a los otros. Si vuestro hermano tiene frío cedle un lugar junto a vuestro fuego; si tiene hambre dejadle sentar a vuestra mesa; si es ignorante, instruile; si es malo, obligadle a ser bueno, siendo bueno para con él... Los tiempos van a cambiar. Veo llegar un siglo, vestido de blanco como un cielo matinal; viene por el mar y las olas se apaciguan y las grandes aves que vuelan sobre las aguas van a su alrededor formándole cortejo de amor... ¡Vienen! ¡lo veo! Tiene los ojos claros de un mensajero de la buena nueva; entona un cántico de gozo; el estremecimiento de sus alas tiene una virtud pacificadora... ¡Vienen! ¡lo veo! El arcángel luminoso se acerca a nosotros. ¡Amad, amad, sed implacables de tanto amar! Amad a los hombres a pesar de ellos mismos y amados tanto que vuestro amor los domine, los transforme y los convierta en la imagen de aquel que, aunque podía todo, prefirió morir...

Los soldados, aun cuando no comprendían bien lo que oían, estaban emocionados; Amasio hubiera querido continuar escuchando esa palabra de amor, más embriagadora que el vino de Asia, pero fiel a la orden recibida, pensaba también en Focas, el bandido abominable, y con un esfuerzo dijo:

—Volveré a verte, pues tus palabras me han conmovido más que las arengas más hermosas. No te olvidaré... He oído hablar de un filósofo llamado Sócrates o Platón, no sé bien cuál de ellos, a quien mi centurión venera como a un dios... Tú serás mi Sócrates... ¡Cuánto bien me han hecho tus palabras!... Nunca he oído decir cosas semejantes...

Caló un instante y con nuevo esfuerzo preguntó:

—¿Y eso Focas?

El pobre jardinero se puso de pie y dijo:

—Yo soy Focas.

—¿Tú? El vino de Asia, amigo, te ha trastornado.

—Yo soy Focas.

Por unas tablillas y por una placa que atestiguaba, en razón de su abnegación en tiempos de peste, la gratitud de la ciudad de Antioca, Focas demostró que era Focas.

Convencido, Amasio murmuró algunas palabras por la torpeza del pretor Aurelio y se llevó a Focas. La noche no había cerrado todavía cuando entraron en Sinope.

Al día siguiente Focas fue juzgado. El pueblo, prevenido, acudía en gran multitud; al ver al bandido, al cristiano, al impío, profirió grandes gritos: —¡A muerte! ¡A muerte!

Aurelio, después de un corto interrogatorio, en

que Focas confesó su crimen de ser cristiano, pronunció la sentencia:

—¡A las fieras!

Y el pueblo profirió:

—¡A las fieras el cristiano! ¡A las fieras!

Poco después de mediodía el circo fué abierto y Focas entró en la arena. Sin hacer caso de los aullidos de la multitud gozosa, sin pensar en las fieras ni en los toros, gritó con fuerza:

—¡Soy cristiano!

En seguida se arrojó y esperó, orando.

Un toro surgió de la ergástula.

El animal se precipitó sobre la víctima, la traspasó de una cornada, la arrojó al aire y se alejó.

Focas cayó en medio de una lluvia de sangre; ni siquiera se había desmayado; oprimiéndose con las manos el vientre de donde salían las entrañas, logró ponerse otra vez de rodillas y continuar la plegaria.

En ese momento vió junto a la puerta de la ergástula a Amasio y sus soldados que habían sido apostados allí, con las espadas en las manos para hacer volver a la víctima al centro de la arena si por acaso trataba de huir hacia los subterráneos; reconoció a sus amigos y, reuniendo las últimas fuerzas, se incorporó para dirigirles con la mano una señal de amor y de adiós.

Los soldados, conmovidos por un deseo de gloria y de misterio, se consultaron un instante; y en seguida, todos, corrieron hacia Focas, gritando:

—¡Somos los hijos de Focas! ¡Somos cristianos!

...Fué una magnífica fiesta que el pueblo de Sinope recordó largo tiempo, pues soltaron leones y panteras y en vez de una víctima hubo una docena: las miradas de las mujeres se embriagaron de sangre.

EL "AMATEUR"

Era un silencioso, el hombre de una pasión, aquel que en la vida tiene un objeto y nada más que uno. Coleccionista, pero exclusivo y cruel, dotado de ojos de rapaz y de manos felinas, tenía una manera única de mirar el objeto de su codicia y una manera única de apoderarse de él: la mirada del gavilán y el zarpazo del gato. Su pasión: las estampas. Veíalas a través de los cartones, a través de la encuadernación de los álbumes, a través de las puertas de los armarios; y cuando se le había abierto el cajón o el armario, se adelantaba con gesto decidido y rápido y apresaba...

Para los vendedores de estampas era un tipo simpático, pues carecía de ese género de astucia bajo el cual un coleccionista oculta con velo de indiferencia y hasta de desdén, el estremecimiento de su deseo. Con él no había que discutir; sus ojos y sus manos decían demasiado claramente: —¡Quiero eso, lo quiero, lo quiero!— y una vez dicho el precio, pagaba y se lo llevaba.

Apenas se sospechaba su profesión. Se le suponía (y era cierto, como se supo cuando murió), jefe de oficina en un ministerio y, además, personalmente rico, pero permanecía mudo ante toda pregunta, ante toda alusión. Se ignoraba su nombre que hubiera permitido las averiguaciones de los curiosos. Nunca había querido que le llevaran sus compras a su casa.

EN LAS REGIONES LIBERTADAS



—¡Fuera de aquí! ¡Estás haciendo tambalear el edificio!

Las estampas que adquiría iban a parar a una carpeta desmesurada que le esperaba en un coche, en el cual se alejaba, casi sin haber pronunciado una palabra.

Los vendedores llamábanle entre ellos el señor Amateur, nombre que parecía convenirle esencialmente. Era en apariencia el tipo del "amateur", del coleccionista apasionado, pero egoísta y burlesco. Eso era sin duda el Amateur, pero también algo más y muy diferente.

En realidad, la pasión de ese hombre era el odio del Arte. Compraba estampas para torturarlas y torturar en ellas al arte y los artistas. Su gineceo era una cámara de suplicios; atormentaba una vez por semana, el domingo.

Ese día el Amateur no salía, no comía ni bebía: ponía a Durero en el caballete y a Holbein en la rueda.

Eran sus vacaciones hebdomadarias. Naturalmente pensaba en ellas toda la semana. Para ese día de libertad, sus compañeros hacían proyectos cuya mediocridad le sorprendía; los menos ridículos de esos planes le parecían pueriles y sentía sobre todo, verdadera lástima por un segundo jefe, un viejo, que soñaba con el verde de la campiña, los pájaros, el pescado frito de las afueras de la ciudad y que no se avergonzaba de confesar ese secreto grotesco de su corazón sexagenario. Otros hablaban de sus hijos, de su mujer, de su amante, preocupaciones que el Amateur hallaba extravagantes; soñaba entonces alzar los hombros murmurando:

—Yo, el domingo, clasifico mis estampas.

Y el domingo clasificaba sus estampas. Sacaba de la carpeta todas las adquisiciones de la semana, las extendía sobre una gran mesa y las contemplaba largo rato, gozando de su belleza. Era la fase del amor. Extasiado por el conjunto, se detenía luego en los detalles; deleitábanle esos rayos sutiles con que Rembrandt hiera las sombras, el trazo enérgico con que Durero modela el anca de los caballos y el flanco de las mujeres; la nitidez del rasgo con que Calot envuelve la fantasía de sus mendigos y de sus "matadores". Embriagábase en la contemplación de las bellas curvas y de los modelos atrevidos, gozaba ante la finura de las líneas que insinuaban sombras, la suavidad de las luces y la profunda intensidad de los negros: formas cuya gracia joven, despierta el deseo de ser joven; madureces y plenitudes que inspiran amores graves; vidas inquietantes hechas con un poco de tinta en un poco de papel...

Después del amor, no bruscamente, sino por una lenta degradación de sentimientos, el Amateur sentía envidia, y su mediocridad se exasperaba poco a poco y crecía hasta convertirse en odio. Su envidia era compleja: envidiaba a la vez el genio de los artistas y la belleza de sus obras; pero le entristecía, sobre todo, la gloria de los grandes maestros y ante el esplendor de las frentes llenas de pensamiento y de amor, se sentía más obscuro y más frío.

Y surgía el odio; se contraían sus labios sobre los dientes apretados, cerraba convulsivamente los puños y el corazón latía con fuerza. Era el preludio del crimen.

En seguida, calmado por esta crisis, se ponía de pie y preparaba las ejecuciones.

Un caballete, una vasija de pintura negra y un pincel eran los instrumentos de tortura.

Colocaba en el caballete una estampa de Durero y lentamente, con precauciones de artista minucioso, trazaba sobre la noble obra de arte una gruesa raya negra, luego otra y otra más. De rato en rato, se apartaba para juzgar el efecto lamentable de las manchas indelebles y a veces—como se supo después—el verdugo perdía la calma y entonces se entregaba a un embadurnamiento furioso, a ultrajes de ebrio, a una repugnante orgía de rayas, manchas y brochazos, al punto que las personas que después vieron las huellas de tan lamentable sadismo, consideraban al Amateur como loco.

No era loco, a no ser que el odio del arte sea un síntoma de locura. Pero ¿quién se atreve a sostener una opinión tan subversiva?

El Amateur sentía solamente odio del arte, y, consecuente con la lógica, expresaba ese odio de la manera que podía y por los medios más claros y significativos.

Una vez echada a perder la estampa (y para siempre pues el Amateur empleaba un color negro de calidad excepcional), la dejaba secar y por último la colocaba en una serie de carpetas en las cuales se halló escrita, uniformemente, esta palabra: "Cementerio". El verdugo mismo inhumaba a sus víctimas.

Poco después de la muerte del Amateur se hizo un inventario de las víctimas. Eran millares y todas habían sido bellas. Aquí y allí, bajo las manchas siniestras, se veía aparecer la rodilla de un caballo, el hombro de una mujer, un rayo rojo: mirada de luz llorando en la noche...

El Amateur tenía el odio del Arte.

Remy de GOURMONT.

LAS FALDAS EN LA POLÍTICA

Después del acostumbrado proceso gestatorio a base de capas de engrudo, catilanas callejeras, voceros en taxímetro y profusión de papelerío con dicterios y procadadases, Méjvose a cabo en la metrópoli la realización del acto electoral, cuya incógnita se despejará dentro de pocos días. En esta ocasión, la lucha comicial ha ofrecido una nota disonante en su monotonía y uniformidad con la aparición en la liza de un nuevo elemento de combate: el feminismo. Por primera vez entre nosotros, surge la personalidad de una mujer aspirando a la representación parlamentaria, y el honor y el coraje que implica semejante actitud corresponde a la doctora Julieta Lanteri Renshaw.

La novedad del hecho nos movió a visitar a esta distinguida universitaria y cuando le pedimos disculpa por agregar una molestia más a las que seguramente le habrían producido las exigencias de la información periodística, nos contestó sonriendo:

—No lo crea: hasta ahora, FRAY MOCHO es el único periódico que ha tenido la galantería de acordarse de mí, y por ello me es doblemente grato complacer su pedido.

—Ante todo, doctora, ¿puede saberse qué motivos la impulsaron a tomar parte activa en la política?

—A decir verdad, ni yo misma podría explicarlo. Siempre he sido luchadora por naturaleza y la vista del sufrimiento de la humanidad y especialmente el de los niños, creo que es lo que me ha inducido a la acción. No es tolerable que por la desidia de hombres y mujeres subsistan esos padecimientos. Debemos luchar para

salvar a los niños de la enfermedad, del hambre, del abandono y de la ignorancia. Trabajando todos juntos podremos hacer leyes más humanas y previsoras, y, en el fondo, habremos salvado la raza.

—¿Qué programa se propone desarrollar, si resultase elegida?

—Si llevo al Congreso trataré de llevar a la práctica, integralmente, mi plataforma electoral, que ya debe usted conocer, porque la expuse en mi manifiesto. También prestaré mi apoyo a las iniciativas de mis colegas, siempre que ellas sean liberales y decididas. Creo que la dispersión en la acción parlamentaria es dañosa, pues se pierde mucho tiempo en discusiones y las cosas se eternizan. Si cada diputado tratara con empeño de cumplir su cometido, se realizaría labor útil, obteniendo de vez en cuando la sanción de leyes beneficiosas, y no sucedería, como al presente, que nadie se especializa en nada y sólo se promueven inútiles debates.

Fuera del parlamento, elegida o no, seguiré mi campaña política, como en la actualidad, tratando de despertar las conciencias femeninas. Me propongo, ante todo, inducir a las mujeres a que recaben su derecho al voto, que de las urnas saldrán después todas las demás cosas. Espero que en estas semanas podré fundar el "partido político femenino" y que en el año próximo vayan a inscribirse en los registros electorales miles de mujeres, cualquiera que sea la acogida que se haga al movimiento. Esto traerá un apasionamiento de la opinión pública, que será altamente beneficioso, y ante la insistencia y la perseverancia, no dudo que el fallo habrá de ser favorable. No es mi propósito educar a la mujer en el sentimiento de la mendicidad de sus derechos políticos, sino en el de conquistarlos, basándose en la constitución nacional, que le es enteramente favorable.

—¿Se halla usted afiliada a algún partido?

—No pertenezco a ningún partido político; pero, desde sus comienzos, he simpatizado con el socialista, por sus programas humanitarios y por sus tendencias a beneficiar en ellos a las clases más necesitadas.

¿Qué juicio merecen nuestras agrupaciones políticas?

—Hace algunos años me dediqué a estudiar la actuación de nuestros partidos políticos, porque me me conformaba con la opinión ajena. Quise observar por mí misma y he seguido apasionadamente todas sus evoluciones. Noté el gran cambio que se produjo en nuestro ambiente al influjo de los métodos de propaganda socialistas, y tengo el convencimiento de que ellos hicieron un gran bien a nuestra incipiente democracia. Tuvieron la virtud de sacar a los hombres de los corrales electorales y llevarlos a la plaza pública a verter ideas y a discutir



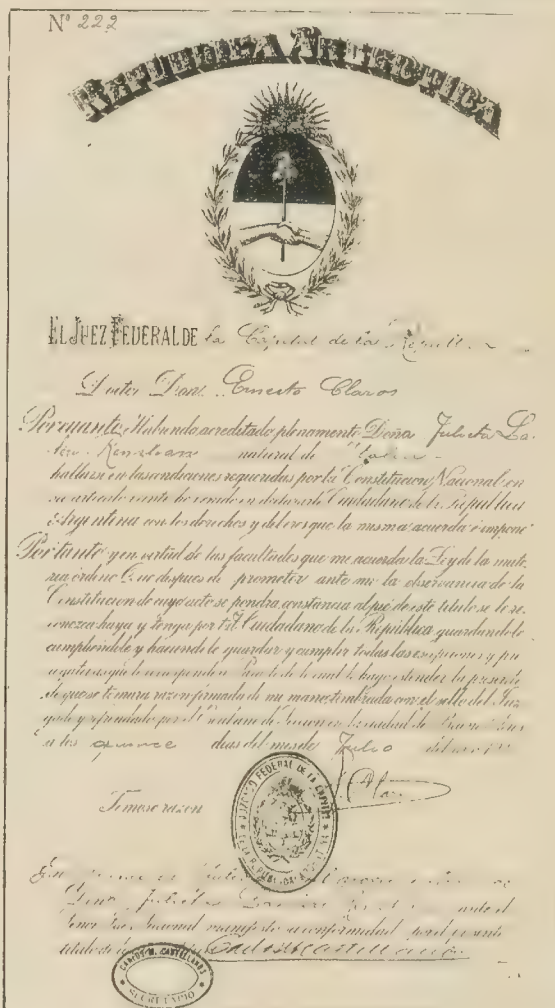
Doctora Julieta Lanteri Renshaw, candidata a diputado nacional en las presentes elecciones.

Para Fray Mocho
En este momento soy
la mujer mas feliz de
la Republica. He cum-
plido con mi deber.
Wango 10 de 1919
Julietta Lanteri Kemmerer

las. Los demás partidos se dieron cuenta de tales ventajas y la imitación les llevó poco a poco hacia el mismo sistema. La nueva ley electoral, con su voto secreto, completó la obra cerrando en buen hora los corrales. Ya era tiempo.

Cuando el partido radical surgió vigoroso, estuve meses y meses a la espera de su programa, pues me habría agradado ver cómo se presentaba, si era o no liberal ese radicalismo, y qué ideas tenía frente a ciertos problemas sobre los cuales no es posible permanecer indecisos; pero aguardé en vano. Vi que tomaba la cuestión obrera como un medio electoral más que como un deber de gobierno. Después aprecié las divisiones silenciosas de los hombres del partido; la sumisión incondicional de unos y las rebeldías de otros; pero ni esas sumisiones ni esas rebeldías eran fruto de diversidad de ideales, sino solamente cuestión de personalismos. En estas elecciones, donde se ha puesto de manifiesto la división de los radicales, pudo venir el esperado programa a agrupar los elementos disidentes, pero no sucedió así, y creo que ésto ha de ser fatal para el partido. Este no es un partido popular moderno, sino un remedo de las viejas agrupaciones personalistas. Creo que el país, que simpatizara con él, se impondrá tarde o temprano y concluirá por exigirle se defina de una vez por todas.

Los demás partidos políticos, sobre todo el unitario, que tiene un hermoso programa, no trabajan bastante la opinión pública, y por tanto no pesan demasiado en ella. Juzgo que la oposición es necesaria en todas las cosas, y en consecuencia hace falta un gran



La carta de naturalización que declara ciudadano de la república a la doctora Lanteri.

INSCRIPCION MUNICIPAL

SECCION 2a
MESA 1a

Doctora Julieta Cantero Reusham
de nacionalidad Naturalizada profesión médica
domiciliado en la calle... Empacha No. 782 y que
paga impuesto... de \$... ha sido inscripto
bajo el No. 80 del Padrón Municipal correspondiente a esta Sección

Buenos Aires, Julio 16 de 1911

Boleta de inscripción en el padrón municipal que le habilita para la emisión del voto.

partido capaz de servir de contrapeso al socialista, cuyas huestes irán aumentando cada día.

Yo no pertenezco a ningún partido político porque no me habría sentido a gusto actuando en un ambiente cuya lucha tiene una forma que no está de acuerdo con mi temperamento. Deseo combatir por ideas y con ideas, y me repugnan las recriminaciones y los ataques personales. La lucha política no tiene nada de difícil; las apariencias son imponentes, pero en el fondo es una cuestión tan científica como sentimental. La una al servicio de la otra, y nada más.

—¿Qué opina sobre la acción cívica de la mujer argentina?

—En el pasado ha sido nula en absoluto, pues no conozco más mujer que yo que alguna vez se haya dado cuenta de que era ciudadana de un país civilizado; pero creo que dentro de pocos años será otra cosa, pues la mujer argentina, sobre todo la criolla, es muy inteligente. Además, este movimiento está en la época y es inevitable su manifestación. Ya que debe venir, preparémosle una buena cuna. Muchas fogatas, precursoras de la evolución, brillan ya en el campo argentino. Todas las agrupaciones femeninas trabajarán cada una a su manera, pero trabajarán. En la actualidad se notan preciosos signos, altamente sugestivos.

Y nuestra interlocutora, cuya noble obsesión por la niñez desvalida ha tiempo absorbiera sus servicios médicos y los mejores impulsos de su acción personal, nos tendió la mano con un gesto que revelaba su inquebrantable fe en el futuro.

PROTEO.

Football

Inauguración de la temporada

Ya tenemos de nuevo, football oficial.

Estamos, pues, en plena temporada y tras los partidos amistosos jugados en la semana de carnaval, vale decir, partidos realmente de Momo, se han iniciado los que en apariencia tienen carácter de "serios", o por lo menos, pretenden serlo. No se trata ya, de encuentros de una mayor o menor



Racing, ganador por 3 a 1 en el partido jugado en Avellaneda contra San Isidro. R. Castagnola, E. Macchiavello, A. Marcovechio, A. Zabaleta, J. N. Perinetti, J. Hospital, A. Reyes, N. Perinetti, F. Olazar, M. Croce, A. Ohaco, E. Palma (referee).



Equipo de San Isidro: M. Colás, A. Bruno, J. Recanatini, J. G. Cilley, G. Pérez, G. Badaracco, E. Sacchi, J. Fernández, M. Marini, J. Anunziata e I. Alzua.

complacencia; ahora se trata de ganar el campeonato y en último caso de evitar el descenso a la división inferior, tan temido por los clubs que carecen de "recursos" y no tienen la suerte de poseer un team fuerte, homogéneo, capaz de asegurar la permanencia en el llamado "círculo privilegiado", al decir de ciertos cronistas.

Como iniciación, las cosas no han andado mal del todo. Es cierto que no se disputaron el domingo 16 sino partidos de primera división, pero de cualquier manera aquello transcurrió en paz, en medio de una tranquilidad que asombra más, tratándose de gente de football, bochinchera e inquieta por idiosincrasia.

Alegrémonos de ello, pero sin cantar victoria por anticipado, pues no sería extraño que los hechos posteriores se encargasen de llevar a nuestro espíritu una desilusión grande, ante la "realidad tangible".

Racing ha comenzado la temporada en excelente forma: venciendo a San Isidro por 3 goals a 1, en un partido que resultó agradable y lucido en algunos instantes, a pesar de tratarse de los primeros encuentros del año, y por ello mismo, los jugadores no están en pleno "training".

Como siempre, FRAY MOCHO prestará este año preferente atención a todas las cuestiones relativas al football, y para ello, nuestros fotógrafos tomarán los fields por su cuenta con el objeto de obtener las fo-



Olazar, cabeceando la pelota. Instantánea tomada en momentos en que el popular centro-half, se encuentra, en el "plano superior de las abstracciones", merced a un buen salto.

tografías que iremos publicando en estas páginas. Quedará, así, gráficamente registrada la actuación de nuestros footballers sin que falte de vez en cuando el comentario oportuno sobre los hechos más salientes en esta materia, como un complemento necesario de tantas siluetas populares, de tantas variadas poses, que en pleno campo de juego han dado motivo a rumorosos comentarios, risueñas observaciones y calurosas polémicas, según el grado de fastidio o simpatía que siente cada espectador por determinado footballer.

Por lo pronto, esta temporada promete ser abundante en hechos importantes.

Tendrá como comienzo extraordinario, fuera de lo común, el campeonato sudamericano, que gracias a la intempestiva e inolvidable "grippe", no se disputará como hasta ahora al final del año deportivo, sino al comienzo.

Además, disminuirán los partidos internacionales con los uruguayos, lo que desde luego dará mayor interés a esa clase de luchas, y a todo ello, tendremos que agregar los acontecimientos imprevistos, que por ser tales, constituirán una matriz agradable, capaz de "dar colorido" a cualquier temporada, sea esta deportiva o simplemente una temporada veraniega, realizada en aristocrático balneario, donde, precisamente siempre agradan mucho estas cosas.

Los clubs, podrán secundar nuestra tarea y por lo pronto pueden hacerlo remitiéndonos el carnet correspondiente... Lo demás, es labor que incumbe a "nuestros repórters gráficos".

Si nos atenemos a los propósitos de los flamantes miembros del consejo superior, los incidentes en los fields, habrán de disminuir este año, o por lo menos, serán reprimidos con tanta energía como la usada en la ya célebre semana trágica.

De cualquier manera, no sería extraño que en estas páginas apareciese a veces una de esas escenas tan típicas como las orquestas criollas, y que tienen origen, por lo general, en un breve altercado o en el inocente fallo de algún referee que—hombre, al fin—cobró un penal donde no existió infracción alguna o anuló un goal perfectamente hecho, con todas las reglas del arte y en especial, con todas las reglas del juego... que son, en definitiva, las que más interesan.



La ofensiva de San Isidro en acción. Marini "ensaya" un tiro y Croce lo detiene, en tanto que Marcovechio hace flexiones sobre el verde césped y Reyes y Castagnola corren, por lo que pudiese ocurrir...

UN POCO DE ARTE



"Los caballos en el mar", bronce del escultor norteamericano Carlos Cary Rumsey. Esta obra que figuró hace poco en una exposición celebrada en Nueva York, pertenece al Museo Metropolitano de Arte.



AL MARGEN DEL ESCRUTINIO



Mario Bravo, que tuvo a su cargo la jefatura de las legiones socialistas en la batalla comicial del domingo.



El "dotor" Boletti—ex guarda de una empresa de tranvías—cuya actuación en la tribuna callejera valió las más auspiciantes felicitaciones apostólicas.



Los héroes de la jornada electoral.



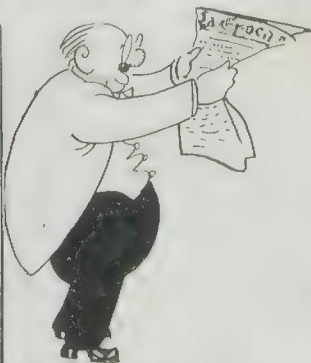
Lisandro de la Torre, al salir de uno de los comités que sostuvieron su simpática candidatura.



José P. Tamborini, general en jefe de las veinte divisiones parroquiales de la Kausa.



El doctor Angel M. Giménez, socialista, se apuntó con 28 discursos de propaganda callejera.



—“Nuestro Gallo cantará en el senado el elogio de nuestro gran Hombre”.



¿Vencedor o vencido?—Juan B. Justo, leader del partido socialista.—Fot. tomada en vísperas de su viaje a Europa.



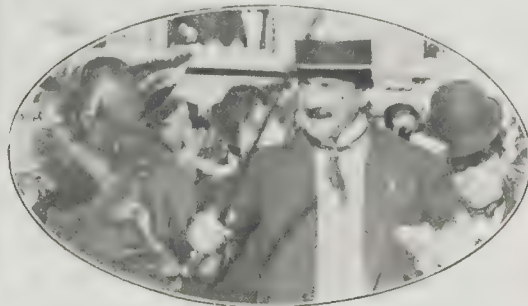
La señorita Jesusa Galindez, popular doncella de S. E., que presidió un comité feminista radical.



Uno que votó por los radicales. Como se sabe, la junta del partido constitucional aconsejó a sus fieles que sufragaran por los candidatos del Altísimo de la calle Brasil.



Lisandro de la Torre, en auto, se entera del parte que le envía el presidente del comité de la 15.—“Su triunfo no se discute”.



Adolfo Calvete, hizo la mar de posturas en pro del éxito de las candidaturas de los prelados de su partido.



Esta vez se abstuvieron.



El conocido sportsman Eduardo Bradley, candidato a diputado a la legislatura bonaerense por el partido Conservador, en los comicios del próximo domingo. ¡Es una fija!

Estrellas del cine



MARIE R. LAMARCHE



MAE MARSH



BETTY CARPENTER



ANNA CASE

EL INCENDIO DE BOSQUES DE MINNESOTA

Ochocientas víctimas y cien millones de pesos oro, en pérdidas

En el mes de octubre último una pavorosa catástrofe afligió a los Estados Unidos; el incendio de vastas extensiones de bosques y poblaciones en Minnesota. Sólo recientemente se ha podido apreciar con datos exactos la enorme magnitud del siniestro: más de veinticinco ciudades fueron destruidas; doce mil millas cuadradas de territorios han sido devastadas; trece mil personas han quedado sin hogar y han perdido todos sus bienes muebles; calcúlase que perecieron por el fuego de ochocientas a mil personas; el incendio destruyó propiedad por valor de setenta y cinco a cien millones de pesos oro; todos



años grandes bosques de pinos que han desaparecido, en gran parte, debido a la incesante explotación de la madera. En esta industria se ocupan principalmente los habitantes de la comarca, que han levantado numerosas poblaciones más o menos cercanas a los distritos vecinos que cuentan aun con extensos bosques.

Pero en la región primitiva hay también selvas de árboles jóvenes, que alimentan el trabajo de numerosos aserraderos instalados en toda la región.

Cuando estalló este incendio, la vegetación del verano estaba seca; desde hacía semanas no caía lluvia; desgraciadamente las condiciones eran favorables para el siniestro. El fuego, que parece haber partido de varios focos a la vez, se desarrolló con tal rapidez que cuando llegaron las primeras noticias a los Estados vecinos ya había ocurrido lo peor. A causa de la destrucción de las líneas de comunicaciones, aun hoy mismo no se conoce toda la extensión del desastre. Sería imposible hacer una descripción general: en los días que siguieron al siniestro llegaban a las ciudades vecinas centenares de fugitivos horrorizados; las "morgues" estaban llenas de cadáveres; otros habían sido enterrados en zanjas cavadas en el mismo lugar en que los encontraban; montones de escombros, pues ni una sola casa había quedado en pie, señalaban el lugar donde poco antes había una población laboriosa y feliz, y sólo restos de gigantescos troncos ennegrecidos se elevaban como tétricos centinelas en medio de la desolación total. Soldados del Estado, un cuerpo de automovilistas, funcionarios de todas clases, miembros de la Cruz Roja y civiles voluntarios recorrían los lugares humeantes en busca de cadáveres o extinguiendo los tizones que amenazaban propagar nuevos incendios.

Decenas de automóviles en los que huía la gente fueron alcanzados por las llamas y sus ocupantes perecieron carbonizados. Muchos fugitivos se precipitaron a los lagos y permanecieron durante horas en las aguas heladas.

Los establecimientos madereros sufrieron pérdidas totales. Por ejemplo, dos importantes compañías: la Northern Lumber y la Cloquet Lumber perdieron todas sus instalaciones y los depósitos en que se habían acumulado ciento cuarenta millones de pies de madera. Las ciudades y pueblos barridos por las llamas fueron los de Cloquet, Moose Lake, Kettle River, Carlton, Lawler, Adolph, Munger, Five Corners, Harney, Barnum, Grand Lake, Maple Grove, Twig, Mathew, Atkinson, Brookston, Brevator, White Lake, Automba y siete más.

El número de personas que perecieron se estimaba en ochocientos, por lo menos en los primeros días de exploración del lugar del siniestro; pero atendida la magnitud que éste alcanzara, y que poco a poco se va conociendo en toda su terrible extensión, no es de extrañar que las víctimas causadas por tan terrible accidente, sean mucho más numerosas que lo que se creyera en un principio, y que el monto total de los perjuicios irrogados por el desastre llegue a elevarse por encima de las cifras anteriormente anotadas.



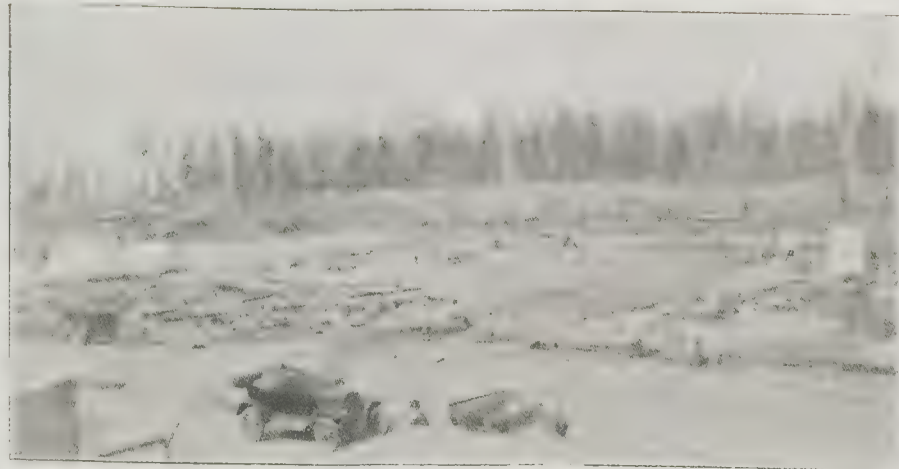
Niños salvados del incendio en un automóvil. Otros coches, ocupados como éste, volcaron en el camino y fueron alcanzados por las llamas.

los caballos y más de la mitad de todos los demás animales de la región devastada fueron destruidos, así como millares de hectáreas de valiosos bosques, cuyas maderas constituían la riqueza y el trabajo de la región; destruidas también las líneas telefónicas y telegráficas, los puentes y cuantioso material ferroviario...

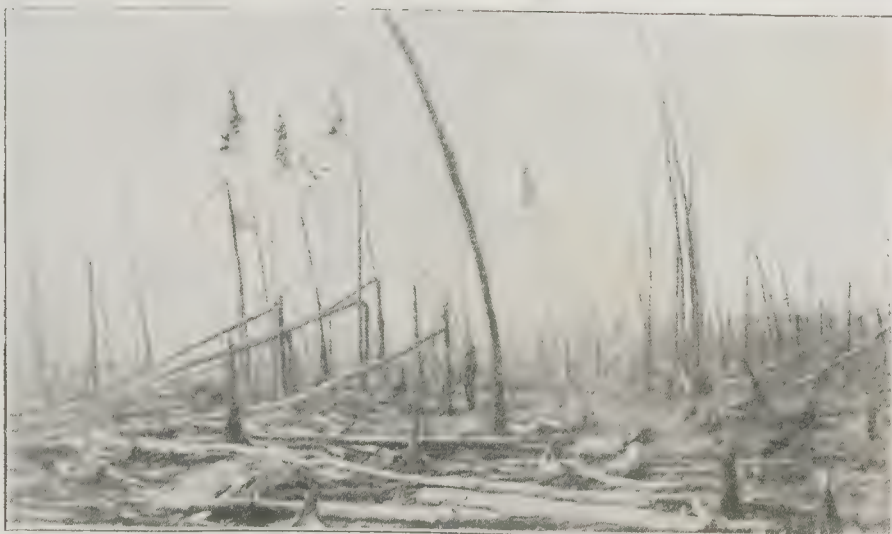
Un incendio de bosques es mucho más terrible que un incendio de praderas, que una "quemazón" de los pastizales de la pampa, por ejemplo. Este último avanza con relativa lentitud y con cierta regularidad, que permiten huir a tiempo a los hombres y los animales. Pero un incendio de bosques, un incendio de enormes piras de combustible, empujado y levantado por un viento cuya velocidad aumenta a causa de la perturbación atmosférica producida por el fuego mismo, no puede ser evitado ni evadido. Teas inflamadas vuelan por los aires y caen delante de los que huyen, provocando nuevos incendios y cerrándoles el camino de la salvación, y cuando como en el caso de Minnesota el incendio estalla en varias localidades a la vez, entonces los fugitivos están condenados irremediablemente a perecer en la gigantesca hoguera.

Se ha dicho que en esta catástrofe ha habido manos criminales, y si bien hay huellas de un complot de incendiarios se observa también que las características de la región y la falta de medidas protectoras contra incendios, pueden originar esas catástrofes que han ocurrido en otras épocas: en 1910, por ejemplo, un incendio barrió las localidades del norte de Minnesota y ocasionó más de cien víctimas. El último siniestro ocurrió en la parte nordeste del Estado, en un área limitada por las poblaciones de Benudji en el oeste, Duluth en el este, Hibbing en el norte y Brainerd en el sud.

La mayor parte de ese territorio poseía hasta hace pocos



Ruinas del pueblo de Automba, barrido por el fuego.



Cómo quedó un extenso bosque de pinos después del incendio. Los troncos que aun no han caído están carbonizados.

Mr. BARRET



Mr. Roberto S. Barrett, agregado comercial a la embajada de los Estados Unidos que, en ocasión de regresar momentáneamente a su patria, ha sido objeto de significativas muestras de simpatía.

DE PUNTA DEL ESTE (R. O.)



Vista de la playa del conocido balneario oriental, en plena actividad refrigerante. En la fila del primer término aparecen, de izquierda a derecha, los señores Bellelli, Schóo, Aubone, Pratt, Lintenberg y van Peborgh.

PROCLAMACIÓN DE LOS CANDIDATOS RADICALES



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Victoria, la noche del martes de la semana anterior, durante el acto de la proclamación de los candidatos a senador y diputados nacionales, que el partido radical sostuvo en las actuales elecciones. Hicieron uso de la palabra los señores Tamborini, Casás, Gallo, Noriega, Molina, del Valle y Oyha narte, siendo insistentemente aplaudidos por la concurrencia.

ACTUALIDAD EXTRANJERA.—LOS COMBATES EN LAS CALLES DE BERLIN



Los espartaquistas sitiando el barrio de los diarios.



Artilleros de las fuerzas del gobierno ubicados en el palacio imperial al iniciarse el fuego.



Infantería instalada en lo alto de la Puerta de Brandeburgo, en momentos en que va a ser atacada por los espartaquistas.



Dos puestos de infantería del gobierno en el palacio del príncipe Federico Leopoldo, combatiendo con granadas de mano, fusiles y ametralladoras.

LIS DE PLATA

Aquella señora era una santa: separada de su marido, hacía muchos años que llevaba una vida retirada y devota en un pazo aldeano, al otro lado de los grandes esteros que forman la ría de Viana de Prior.

Su marido, un mayorazgo mujeriego y despótico, sólo la veía muy de tarde en tarde, al volver de alguna feria.

Llegaba cabalgando con el monte-cristo flotante y el ala del sombrero levantada sobre la frente como un veterano del tercio viejo.

El caballo se detenía cubierto de sudor, llamando en la puerta con el casco, y el caballero, apeándose con arrogante brío, se entraba dando voces.

La resignada señora le salía al encuentro y con un ligero temblor de manos marchitas, le despojaba del monte-cristo; siempre sonriente, con esa vaga sonrisa de las almas tristes que hacen un tímido secreto de sus penas y moran de noche en la obscuridad.

El viejo caballero, con ademán de protección soberana, acariciaba la nieve de aquella cabeza, como si fuera la cabeza de una niña.

Luego pedía un jarro de vino para confortarse y lo apuraba requebrando a la moza que lo servía.

La resignada señora se alejaba con un suspiro y en el fondo de la sala, donde hilaba, seguía oyendo la voz de su marido jovial y despótica.

Durante muchos años había sido este su martirio todos los días en el sombrío caserón, bajo los ojos feudales del marido.

Sentada en el fondo de una ventana, hilaba para los pobres y la pobre señora vivió pasar así la mayor parte de su vida.

Era una figura pálida y triste, que hacía recordar aquellas santas de la leyenda, doncellas de ideal hermosura, que unos padres avaros desposaban con impíos venturiones.

Fué su vida como un cuento, aquel cuento que dice con antiguas y candidas palabras, cómo en estas guaridas de hidalgos hobcos y descreídos vive siempre encerrada una mujer paciente y piadosa.

Hila, borda, cose, en el fondo de las grandes salas desiertas y melancólicas; algunas veces, desde los caminos cercanos se le ve cruzar por delante de las ventanas como una sombra, y los pastores que llevan sus ovejas por los collados, también cuentan haberla visto en el huerto echando maíz a las palomas.

Ahora, definitivamente abandonada del marido, los días de la resignada señora se deslizan como esos arroyos silenciosos que parecen llevar dormido en su fondo el cielo que reflejan, y un día era igual al otro.

Mientras sus manos marchitas hilaban el copo de los pobres, prevenía la siembra y distribuía las cosechas.

En las vendimias apartaba los grandes y dorados racimos para colgarlos del techo, y en la esquila de las ovejas, que ella sabía ordeñar, se apiadaba de los corderos blancos.

Su voluntad llegaba hasta las tierras y cabezalerías del mayorazgo que estaban en abandono, y registraba las escrituras forales, obstinándose por descifrar aquellos renglones de letra procesal, que parecen los áridos caminos donde el pensamiento de las mujeres debe rendirse a la fatiga.

Y después del día, lleno de quehaceres humildes, silenciosos, cristianos, lloraba su amor y su abandono en el fondo de una sala oscura, sin que nadie viese sus lágrimas, cuando anochece detrás de los cristales.

Era el momento en que el rumor del molino señorial se acrecienta en el si-

LO QUE VA DE AYER A HOY



—¿Sabe recibir a las visitas?... ¿Tiene certificado del otro patrón?
—No, señora; yo... era rey.

lencio, y el agua verde de la presa se platea bajo la luna.

Fué su vida como el cuento de una monja crédula, y un cuento después de su muerte.

Su alma era hermana de aquella flor de lis que el mayorazgo tenía en su blasón.

¡Lis de plata en campo celeste! Y las almas en flor aroman siempre su recuerdo con el perfume de la leyenda...

Ramón DEL VALLE INCLAN.

ORQUÍDEAS

Perfumando con aroma embriagante el intrincado laberinto de la selva, balancea graciosamente su aérea corda la gentil orquídea. En las recónditas y complicadas cavidades de su cáliz, yace el fecundante polvo de oro, que ha de producir nuevas vidas, penetrando en

otras corolas también aéreas y también gentiles, que balancean a distancia sus ligeros pétalos, coloreados de riquísimos y variados matices.

Deliciosos estremecimientos agitan los sutiles estambres, los flexibles pistilos de las hermosas flores que gimen separadas, anhelando en vano ruidir sus vidas frágiles... Olas de aire diáfano las separan y morirán estériles sin dejar como huella de su vida, otra vida lozana...

Describiendo, en su vuelo caprichoso, complicados arabescos; haciendo sonar las alas con satisfecho orgullo de sí mismo, acércase a la triste orquídea el bullicioso insecto, ávido de beber en sus entrañas el dulcísimo néctar que fabricó inconsciente.

Introdúcese con delicadeza en el cáliz y recoge entre las pestañas vibrátiles que cubren su cuerpo, el polvo de oro que yacía en el fondo. Lánzase después satisfecho al aire transparente, y vuela en busca de otras corolas que le sirvan su jugo azucarado, y al llegar hasta ellas, deposita en su seno, que palpita de gozo, el polvo fecundante que recogió en su cuerpo... Y la vida surge, y el nuevo organismo se elabora allá dentro...

¡Cerebros ricos, inteligencias poderosas y fecundas, elaborad en vuestro seno con incesante actividad teorías fundadas y regeneradoras!... No importa que encerradas en el baluarte inexpugnable de vuestro genio, cerniéndose en alturas que dan vértigo, parezcáis destinadas a perderse estériles en las regiones etéreas de la especulación, sin producir en las masas que se agitan a vuestros pies, sedientas de verdades, resultados benéficos...

¡No temáis inmortales!

¡Trabajad sin descanso! que no ha de faltar nunca el laborioso insecto que, agitándose incesantemente en círculos al parecer caprichosos, sepa llevar guardado entre sus alas hasta el sediento pueblo que tan lejos se encuentra de vosotros, el polen fecundante de la idea.

G. MARTINEZ SIERRA.

Los viajes de las aves

Siempre ha sido muy difícil para los naturalistas obtener datos fidedignos acerca de las costumbres de las aves, como por ejemplo, cuánto tiempo llevan viviendo en una región determinada, hasta qué distancia se alejan volando, cuándo emigran y por qué emigran y otra porción de cuestiones semejantes; pero ahora se facilitan muchos estos trabajos de investigación con un nuevo sistema empleado por muchos naturalistas. Por medio de trampas y lazos especiales cazan aves de diversas especies y después de ponerles un anillo de metal en una pata con el nombre del lugar y la fecha las vuelven a soltar.

Con este procedimiento se han realizado descubrimientos curiosos. Dos estorninos cogidos en el mismo nido, en un cerezo del sur de Inglaterra, aparecieron al siguiente, uno en Boulogne (Francia) y otro en otro nido a unos centenares de metros del árbol donde habían nacido.

Las gaviotas de cabeza negra, aves bastante numerosas en Londres, han dado a los naturalistas bastantes sorpresas. Una de ellas, que murió a consecuencia de una descarga eléctrica en una línea de alta tensión, no lejos de la capital de Inglaterra, llevaba un anillo por el cual se supo que diez y ocho meses antes había estado en Rossitten (Alemania), es decir, en un punto situado a 1.200 kilómetros de distancia. Por una casualidad un cazador mató el mismo otra ave de igual especie que también tenía un anillo de igual procedencia. En cambio, una gaviota que había sido señalada con el anillo en Inglaterra fué encontrada en el Cabo Finisterre, de Francia.

LA PROSA DE LA VIDA



Mientras escribía su "Oda a la Paz".

PÁGINA INFANTIL.—Aventuras de Carlín y Puchín



Lysoform

**desinfectante
poderoso para
todo uso.**

**Unas
cuantas gotas de
LYSOFORM
son suficientes para
la higiene íntima
de la mujer.**

**Jabón antiséptico para el tocador,
LYSOFORM, elaborado con
materias primas de alta
calidad y perfumado
suavemente.**

Precio réclame, \$ 0.45



VENTA EN TODAS PARTES

□ □ □

**REPRESENTANTES:
en MONTEVIDEO y en
ASUNCION (Paraguay)**

HEMORROIDES

LAS ENFERMEDADES OCULTAS

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas oscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición es la HEMORROIDE interna. Sólo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por los esfuerzos de defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama la atención hasta el momento en que, ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia. Recién entonces el enfermo se acuerda de los PEQUEÑOS SÍNTOMAS despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción entonces los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación en pie, picazones que no calman, dolores irradiados a riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las HEMORROIDES. Sólo mencionando los síntomas, indicados más arriba y que, conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo malo que resultará la vida en caso semejante. Además, las HEMORROIDES internas se complican fácilmente con estrangulaciones, que ensombrecen el pronóstico.

En "NORIDAL" tiene usted todo lo necesario para salvarse de las HEMORROIDES, tanto externas como internas y evitar las terribles complicaciones como estrangulaciones, fistulas de ano, hemorragias, etc.

"NORIDAL" es de fácil uso, por su disposición de envase. Este termina en una cánula con orificios laterales que repartirán el medicamento en toda la superficie afectada.

Se vende en todas las farmacias a \$ 3.50 el pomo.
Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, C. 3358.

Unicos concesionarios:

MENDEL & Cía.

Bolívar, 879

El problema del servicio doméstico.—Una profecía

Dentro de unos cien años es muy probable que la pareja de jóvenes esposos no tenga sirvientes, por dos razones a cual más excelente: porque en primer lugar, no va a necesitarlos, y en segundo, porque, aunque los busque, no ha de encontrarlos.

Una criada es necesaria en la pequeña casa moderna, en parte para suplir las deficiencias de la esposa, pero principalmente para suplir las deficiencias de la casa. Viene a cocinar y a hacer varios trabajos prácticos que la esposa no podría realizar de una manera regular y expedita, o porque no los conoce o porque nunca se ha ejercitado en ellos, o por ambas cosas a la vez. Hay que confesar que, por lo general, el sirviente de la pequeña casa moderna no llena nunca estas funciones prácticas de una manera completa.

Pero, en su mayor parte, los deberes del sirviente consisten simplemente en tareas ingratas que imponen las estupideces de nuestro método actual de construcción de casas y que las viviendas del porvenir más cuerdamente construidas, han de hacer innecesarias.

Considérese, por ejemplo, la atollada falta de atención al propósito de ahorrar trabajos perfectamente evitables, de que se hace gala al construir casas con un sotabanco para el servicio que carece de ascensores. Si las casas fueran hechas con más cordura, éste y otros trabajos, como el de sacudir el polvo y barrer, desaparecerían en gran parte.

La falta de aparatos de calefacción adecuados es lo que hace necesario introducir en las casas grandes cantidades de carbón, y el polvo de este carbón es precisamente lo que más cuesta remover.

Las paredes de las casas del porvenir serán calentadas por alguna usina eléctrica, como hoy día se alumbran ya con la misma fuerza.

La falta de métodos acertados de ventilación contribuye también a la suciedad y el polvo de las casas de hoy, y por otra parte el alumbrado de gas y el uso de metales susceptibles de mancharse aumentan también el trabajo.

Pero en las casas del porvenir el aire entrará por tubos que atraviesen las paredes; estos tubos serán también los que las calienten, los que recojan el polvo de las habitaciones y lo saquen al exterior por algún sencillo mecanismo. Y gracias también a aparatos sencillos, la tarea de barrer lo poco que sea necesario se ha de aliviar enormemente.

El hecho de que en las casas modernas el zócalo se junta con el piso en ángulo recto hace que el barrido sea el doble más engorroso de lo que será cuando, sensata y hábilmente, se haga en línea curva esa juntura.

Con esto habrá desaparecido por completo una gran parte de las tareas de los sirvientes. Dos de ellas están desapareciendo ya. En muchas casas se hacen todavía los servicios ofensivos de rellenar las lámparas y de lustrar el calzado. La casa futura no tendrá

lámparas que sea necesario llenar y en cuanto al calzado, la gente realmente inteligente comprenderá todo lo feo que es llevar encima, sobre sus personas, la prueba de un trabajo manual penoso y constante. Usarán un calzado que se pueda limpiar con un repaso que dure un minuto o cosa así.

Veamos ahora las tareas del dormitorio. La falta de ingeniosidad de los aparatos sanitarios de hoy día hace que éstos no puedan llenar la evidente conveniencia de tener en el dormitorio una provisión de agua caliente y fría, y a causa de esto, tenemos un trajín continuo, interminable, y manchas en el piso que hay que limpiar diariamente.

Todo esto habrá concluido entonces. Cada dormitorio tendrá su cuarto de baño y tocador anexo en el que toda persona inteligente y considerada tratará de desempeñarse sola, sin dar la menor molestia. Con esto, en lo que se refiere a los pisos altos, no nos queda ya en realidad más que la tarea de hacer la cama, operación que no es fatigosa y que exige apenas cinco minutos de trabajo.

La aplicación de líquidos disolventes a la limpieza de vidrios sería también un recurso posible, si no se opusiera a él el sistema primitivo que se emplea todavía en su colocación, y que hace indispensable el penoso frotamiento con la gamuza.

El agua no es un disolvente adecuado, y tampoco puede hacerse uno suficiente de ella en las actuales circunstancias. Si se limpia un vidrio y se deja húmedo, el agua se seca en gotas y estas gotas continen polvo en solución que aparece más tarde en manchas.

Pero podría hacerse correr sencillamente de arriba abajo sobre el vidrio durante unos minutos agua que contuviera un disolvente adecuado, adaptando a los vidrios una cañería minúscula agujereada, en su parte superior, y una canaleta en la inferior, y se podría completar la operación haciendo correr después agua de lluvia por el mismo tiempo. De este modo toda la limpieza de vidrios de una casa estaría reducida, me imagino, a la simple operación de hacer girar una llave.

Queda solamente la cocina. La cocina de hoy, con sus accesorios: el carbón, la ceniza, los horribles momentos de calor, los útiles candentes y ennegrecidos que hay que manejar, las recetas tontas y vagas, la parte de aparatos aseados y la falta de inteligencia para pedirlos o emplearlos, es una cuestión muy seria. Uno se imagina siempre al cocinero trabajando medio desnudo, con la cara arrebatada y los brazos tiznados.

Pero si se dispone de un fogón pequeño y limpio, calentado por electricidad y provisto de termómetros, con temperaturas susceptibles de una regulación perfecta, y con pantallas adecuadas para aislar el calor, la cocina podrá llegar a ser fácilmente un pasatiempo agradable para señoras achacosas e inteligentes.

H. G. WELLS.

¿Es útil la electrocultura?

Desde hace más de ciento cincuenta años vienen haciéndose ensayos para estimular el crecimiento de las plantas por medio de corrientes eléctricas, pero hasta ahora es difícil señalar ningún resultado tangible y aplicable de tales investigaciones ni ha entrado semejante sistema de cultivo en los cálculos del agricultor ni del horticultor corrientes.

En una voluminosa obra de electrocultura publicada por el doctor A. Bruttini, de Roma, dice el autor que sabe de 187 personas que han hecho experimentos en este terreno. De estos

187 experimentadores han obtenido resultados favorables 133, dudosos 21 y los 33 restantes, observaron que la aplicación de la electricidad a las plantas era visiblemente desfavorable. La mayoría de los del primer grupo emplearon sistemas científicos y más o menos superficiales. Sin embargo, la electrocultura sigue siendo el sueño dorado de muchos experimentadores contemporáneos, como lo prueba el hecho de haberse celebrado en Reims un congreso internacional de horticultura en el que se trató de las aplicaciones de la electricidad.

¿Se leen los avisos de los diarios?

Sin duda a los comerciantes interesa sobremedida saber en qué proporción lee el público los avisos que publican en revistas y diarios. El director de un gran establecimiento que destina a la propaganda por los diarios cuantiosas sumas, ha tratado de comprobarlo de una manera ingeniosa. Al efecto, publicó en un diario un largo anuncio en cuyo texto incluyó diversos errores de fechas y nombres geográficos y personales, referentes a acontecimientos históricos conocidos. En el transcurso de la primer semana la casa anunciante recibió de todos los puntos del país alrededor de 400 cartas en las cuales los remitentes manifestaban su asombro por los errores aparecidos en el anuncio, y algunos, indignados, declaraban su extrañeza de que una casa tan importante tuviera al frente del departamento de propaganda una persona tan ignorante e imbécil. En los días siguientes continuaron llegando numerosas cartas, principalmente de alumnos de las escuelas públicas, luego, en orden de cantidad, de maestros, de sacerdotes, y de gente que vivía en el campo, que, al parecer, es la que más se preocupa de ese género de rectificaciones. Llegaron también dos cartas firmadas por dos literatos afamados. La casa tuvo que publicar otro aviso en el que explicaba que los errores eran intencionales y que respondían a un experimento.

Donde nadie se resfría

Inmediatamente después de la llegada a un puerto francés de un buque patrullero, toda la tripulación cayó enferma de gripe. El buque volvía de un largo crucero en el océano glacial ártico y durante todo el tiempo que había permanecido en el mar en esas regiones frías ni uno solo de los marineros había sufrido el menor resfrío.

Esto no tiene nada de sorprendente: los resfríos se producen por contagio, y el contagio es causado por microbios. Y en alta mar no hay microbios o existen en mínima cantidad, de suerte que los contagios son rarísimos. Ni la temperatura muy fría ni el viento glacial ocasionarán resfríos si no hay microbios en el ambiente.

Esta afirmación es justificada por diversas observaciones. Por ejemplo, los habitantes de Saint Kilda, isla remota del grupo de las Hébridas, al noroeste de Escocia, no se resfrían jamás, a pesar de la baja temperatura que allí reina. La razón de esta inmunidad reside en que durante la estación ventosa y fría la isla permanece completamente incomunicada durante meses y, por consiguiente, es imposible el transporte de los gérmenes contagiosos, a la vez que las formidables tempestades del Atlántico, que preceden la llegada de la temporada fría, barren de la isla solitaria los microbios propagados durante el verano.

En cambio, la llegada del primer buque que reanuda las comunicaciones, se señala todos los años por la aparición de una epidemia de resfríos e influenza ligera. Los insulares llaman a esa epidemia "el resfrío del barco". Y parece que los microbios hallan un terreno particularmente favorable en los organismos de esa gente que durante seis meses ha permanecido exenta de resfríos.

Por otra parte, el doctor Charcot, el capitán Scott, el teniente Shackleton y otros exploradores polares declaran que ni ellos ni sus compañeros padecieron jamás de un resfrío mientras permanecían en las regiones heladas, pero casi inmediatamente de restituirse al mundo civilizado contraían la fastidiosa dolencia.

PARA RATO



La Conferencia de la Paz. — Me he ensartado en un lindo juego de paciencia... (De "Saint Louis Republic").

El título de doctor

Originariamente la palabra "doctor" no significaba más que maestro, y en las primeras épocas las universidades la empleaban indistintamente con la de "professor" y "magister" (maestro). No fué de uso común hasta mediados del siglo XII. La Universidad de París confirió el título de doctor a Pedro el Lombardo y Gilberto de la Porrée, en el año 1145. Cuando las universidades comenzaron a adquirir una forma de organización definida, esas palabras, que hasta entonces servían de tratamiento, como actualmente el término "señor", se convirtieron en títulos que sólo podían ser usados después de un determinado período de estudios y con permiso de las autoridades universitarias o de las organizaciones gremiales. En la Universidad de Bolonia los títulos comu-

nes eran los de doctor, profesor o "dominus"; el de "magister" se empleaba muy raras veces. Los juristas trataron de arrogarse el doctorado, pero no lo consiguieron. En la de París, "magister" fué el título más común en las facultades de teología, medicina y artes; seguía el de profesor, y en cambio era raro el de doctor. Esta práctica subsistió en muchas universidades que tenían por modelo a la de París. En Oxford se instituyó el doctorado para las facultades de teología, jurisprudencia y medicina, y quedó el de "magister" para las de humanidades y bellas letras.

En el siglo XVI el título de doctor se extendió a casi todas las facultades europeas, práctica que subsiste en gran parte en Alemania y algunos países nuevos como el nuestro, en que hay doctores de filosofía y letras, de ciencias naturales, de química, etc.

ANTE TU DIOS

Del libro de poesías "El Relicario", recientemente aparecido)

En tus ojos benignos y felices
tejó su nido un pájaro lozano,
y hay en la paz de tu mirar cristiano
ternuras de evangélicos países.

Son tus largos cabellos de ondas grises
dulces como nostalgias a mi mano;
tu boca es mi ansiedad, como en verano
es la ansiedad del agua en las raíces.

Bajo la fronda gris de tus cabellos,
todas las sombras de mis ansias mudas
se llenarán de diáfanos destellos;

Y como un pecador, puesto de hinojos,
ante el bíblico Dios que hay en tus ojos
destrozaré la esfinge de mis dudas.

José María DELGADO.
(Montevideo).

Cómo se obtiene el arsénico

La industria del arsénico es una de las más modernas. Su explotación en gran escala data de hace pocos años, cuando se descubrió que este ingrediente era el único con que podía combatirse al insecto conocido por los agricultores como chinche del Colorado, cuyas plagas comenzando en los Estados Unidos, se extendieron rápidamente a todas las partes del mundo. Aún en nuestros días, no llegan a cuarenta las fábricas de arsénico que hay en el mundo, y de ellas la mayor parte se encuentran en Cornualles.

Esta localidad de Inglaterra era ya célebre por sus minas de estaño, metal con el que suele estar asociado el arsénico; pero nadie había pensado en aprovechar este último cuerpo, y las piedras de mispikel, que así se llama el mineral de arsénico, eran desechadas o se empleaban para empedrar caminos. Cuando empezó a crecer la demanda de arsénico, cambió el estado de cosas instantáneamente; construyéronse hornos de calcinación para extraer la tan buscada substancia, y gran número de hombres, mujeres y niños se dedicaron a desempedrar caminos para aprovechar el mineral.

La extracción del arsénico es sumamente sencilla, pero a la vez muy peligrosa. Conocidas son las propiedades tóxicas de esta substancia, y como los obreros tienen que estar constantemente respirando sus vapores, han de proveerse de una especie de taparrices, para que el fino polvillo del arsénico no llegue hasta sus pulmones. Además, han de procurar conservar la piel constantemente fría, pues a poco que suden, al abrírselos los poros pueden penetrar por ellos la mortífera substancia.

El procedimiento de extracción consiste sencillamente en quemar el mineral en hornos, depositándose el arsénico bajo la forma de un polvo blanco, del mismo modo que se deposita el hollín en una chimenea cuando se quema carbón.

Aquí, en vez de chimeneas, hay una serie de cámaras dispuestas de manera que ofrezcan la mayor resistencia posible al paso de los cristallitos de arsénico que forman lo que podríamos llamar el hollín del mineral calcinado.

La calcinación se lleva a cabo en los llamados calcinadores Brumton, que consisten en una especie de enorme cacerola que gira ante el fuego, haciendo de cinco a diez revoluciones por hora; sobre el techo del horno hay unas planchas de hierro inclinadas que remueven el contenido de los calcinadores y van enviándolo hacia la periferia, de manera que lo remueven continuamente y hacen que los efectos del calor sean más uniformes. En el calcinador se echan dos clases de mineral: mispikel o sulfuro de arsénico de hierro, reducido a la consistencia de arena y óxido de estaño acompañado de arsénico, que se muele previamente para reducirlo a un polvo espeso.

Mientras se está quemando el mineral, se cierra herméticamente el horno; el arsénico demuestra una gran avidez por el oxígeno, y la menor grieta supondría una gran pérdida de trabajo. De vez en cuando se abre el horno, y entonces aparecen las cámaras llenas de arsénico, en gran cantidad las que están más cerca del fuego, y en mucha menos las más alejadas. Este depósito de arsénico, que constituye el arsénico en bruto, contiene un 30 por ciento de impurezas, debidas principalmente a la volatilización de los combustibles del horno. Para los fines comerciales ha de ser más tarde refinado, sometiéndolo a una operación enteramente análoga a la ya descrita, con la sola diferencia de que el horno se carga de antracita en vez del carbón ordinario que se emplea en la calcinación.

El mejor coche de su precio

Overland

Para inmediata entrega:

Modelo 90, Cinco asientos

\$ 4000^{m/n.}



Cuatro Cilindros

Arranque y Alumbrado Eléctrico

:: Magneto de Alta Tensión ::

Modelo 85B, Siete asientos

\$ 4750^{m/n.}

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires

EL PEZ POR LA BOCA MUERE



—¿Dónde estuviste anoche?
—¡Es una mentira! ¿Quién te lo ha dicho?

Las colonias de las principales naciones

Una exposición detallada del imperio colonial de Inglaterra, nos llenaría muchas columnas. Un pequeño resumen nos dará idea de su inmensa importancia: en Europa, Gibraltar y Malta, que comprenden un área de 120 millas cuadradas y producen una renta de 561.000 libras esterlinas. En Asia, la India inglesa y los Estados indios feudatarios, solamente, tienen un área de 1.802.629 millas cuadradas y una población que pasa de 300 millones. Además, en Asia, Inglaterra posee aún las siguientes colonias: Chipre, Adén (con Perim y Sokotra), Ceylán, los Estados Malayes, Borneo, Bruwel, Sarawack, Hong-Kong y Ter, Wei-hai-wei, que representan 169.677 millas cuadradas. En la Oceanía, la Australia (cerca de tres millones de millas cuadradas), más Papua, Nueva Zelanda, Fiji, Tonga, Salomón y Gilbert, que pasan de las 100.000 millas cuadradas. En Africa: Ascensión, Santa Helena, la parte del Africa occidental que comprende Nigeria, Costa de Oro, Sierra Leona y Gambia, más las islas Mauricio, Seychelles, Tierras somalíes, Uganda, Zanzíbar, Pemba, Nyasaland, Unión del Africa del Sur, Africa oriental inglesa, Rhodesia, Swaziland, Tierra de los Basutos, de los Bechuanas, Egipto y Sudán angloegipcio. O sea un total en millas cuadradas de cerca de tres millones y medio. Finalmente, en América, Canadá, Labrador, Honduras inglesa, Guayana inglesa, islas Bermudas, Bahamas, Caymán, Barbadas, Windward, Leeward, Trinidad, Tobaco y Jamaica, más las islas Falkland: más de cuatro millones de millas cuadradas de extensión.

El conjunto de este formidable imperio pasa de los doce millones y medio de millas cuadradas de extensión y de los 400 millones de habitantes. La metrópoli sólo tiene una extensión de 121.633 millas cuadradas y 40.089.000 habitantes.

El Congo belga tiene un área de 909.654 millas cuadradas y una población que pasa de 15 millones. El área de Bélgica no llega a 11.500 millas cuadradas.

China posee un área de 363.610 (entiéndase siempre millas cuadradas) en la Manchuria; en la Mongolia 1.367.600; 163.200 en el Tibet.

Francia, después de Inglaterra y desposeída Alemania, es la potencia que más colonias tiene. En Asia: India francesa (área, 196; población,

268.499), Annam, Cambodia, Cochinchina, Tonking, Laos. En Africa: Argelia, Sahara, Túnez, Senegal, Alto Senegal y Níger, Guinea, Costa de Marfil, Dahomey, Mauritania, Congo francés, Reunión, Madagascar, Mayotte, Costa Somalí. En América: San Pedro y Miguelón, Guadalupe, Martinica, Guayana francesa. En Oceanía: Nueva Caledonia, Taití, etc. Total general: área, 3.449.614; población, habitantes 40.702.258. El área de Francia es de 207.054; la población (Marzo 1911), 39.602.258.

Las dependencias de Italia son también considerables: la Eritrea en el Mar Rojo (desde cabo Kazar al cabo Dumeira), es una lengua de costa de 670 millas, cuya área es de 45.800. La parte de Italia en la tierra Somalí (Africa) comprende un área de 139.430. Trípoli y Cirenaica (área, 406.000). El área de Italia no llega a la mitad de esta última colonia suya.

El Japón posee la Corea (área, 84.000); isla Formosa (13.839); las 12 islas de los pescadores o Jokoto (50); Karafuto o Sajalin japonés (13.148).

Portugal posee en Africa: islas de Cabo Verde, del Príncipe, de Sto. Tomás, Angola, Mozambique y Guinea portuguesa. En Asia: Goa, Damao, Diu, Timor y Macao. En total, 936.264 millas cuadradas. El área de Portugal es de 35.490.

Mujeres pescadoras de perlas

En el Japón son principalmente las mujeres quienes se dedican a la pesca de las perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años de la Bahía de Ago y de la Bahía de Kokasho aprenden a bucear y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto en la estación fría, desde fines de diciembre hasta principios de febrero, aunque también trabajan en esta época algunas veces.

Para pescar se ponen un vestido especial, y se anudan el cabello. Con objeto de protegerse los ojos y que no les moleste el agua, llevan unas gafas de forma adecuada.

Por cada cinco a diez pescadoras hay un bote tripulado por hombres, que las lleva a los puntos donde se efectúa la pesca.

Estas "buzas" llegan a bastante profundidad sin aparatos especiales, y contienen la respiración durante un tiempo que oscila entre uno y tres minutos. La edad de las pescadoras varía de trece a cuarenta años, pero las mejores son las de veinticinco a treinta y cinco años.

Reportaje endiablado

I

—¡Váyase usted al infierno!
—Inmediatamente, señor director.

II

En la antesala, no había nadie, y profundo silencio reinaba en las oficinas infernales. Me atreví asomar las narices por la puerta de una especie de alcoba, y quedé estupefacto: Satanás dormía la siesta a las dos de la tarde, como cualquier funcionario del interior. Debí hacer ruido porque mi hombre despertó, y restregándose los ojos y en medio de un bostezo, preguntó malhumorado:

—¿Quién es? ¿Qué se le ofrece? ¿A quién busca?

—¿Tengo el honor de hablar con el señor Satanás en persona? Soy repórter... y venía...

—Sí, sí: repórter; ya sé... Tengo muchos aquí. Me aburren todo el día a fuerza de preguntas... Son un verdadero suplicio... Usted, también, querrá preguntarme, ¿no?

—En efecto, y si usted permite... El lugar que ocupa, la importancia de sus funciones y la trascendencia que tendrá su actitud en las actuales circunstancias, tan grizadas de dificultades y peligros...

—Ta, ta, ta, señor repórter. Está usted muy atrasado de noticias, cuando no sabe que me he retirado a la vida privada. Sí, amigo, sólo quiero silencio y olvido, y que se me deje gozar en paz de mis rentas... ¡Bastante he trabajado en esta última cincuenta de siglos!

A todo esto, Satanás se había sentado a la orilla del catre, y se abrochaba los botines de suela angosta y larga, una de sus grandes invenciones.

—Sin embargo—exclamé—su opinión es tan decisiva, influirá tanto en la marcha ulterior de los sucesos, que sería un triunfo conseguir esa primicia y darla a la publicidad. Además, usted está en el deber de decir una palabra y el director sabe muy bien cuándo debe mandarnos al diablo!

—¡Pues, amigo!—contestó Satanás, despreciándose hasta descoyuntarse—viene usted mal. No sé nada de lo que ocurre, y no estoy para ocuparme de tonterías.

—Pero, ¿no dice que maneja usted el mundo en compañía de la carne?

—Eso fué, hace siglos... por inexperiencia. Siéntese.

El se tendió en un sofá, ofreciéndome una silla.

—¿Y ahora?—inquirí.

—Ahora, la humanidad se maneja a su antojo, y como anda dada al diablo, y la vida es un infierno, poco tengo que preocuparme de ella. Ella se lo guisa, ella se lo come y las zahurdas de Plutón como llamó Quevedo a nuestra residencia, están más pobladas que nunca...

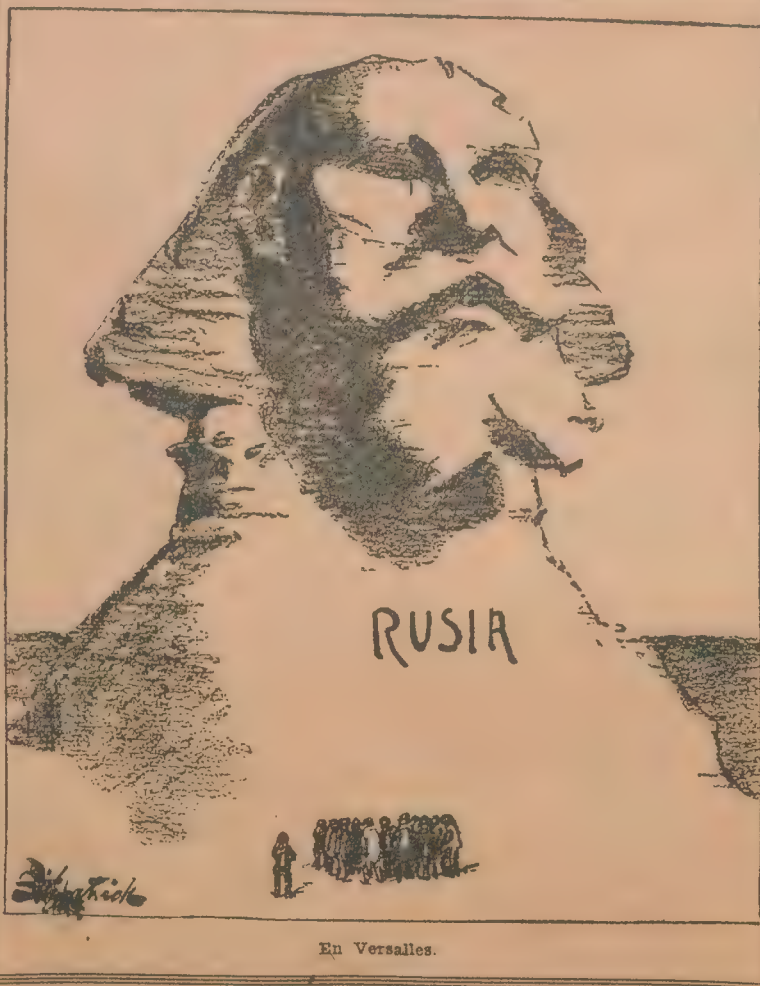
—¿Ha modernizado usted los sistemas?

—En efecto: He adoptado el de las sociedades anónimas y he convertido mi gran establecimiento en una compañía de que soy el principal accionista. Le presto mi nombre, maneja mis capitales y me da mi parte de los dividendos sin exigir nada de mí.

—Pero las tentaciones...

—La gente se tienta sola, amigo. Antes, me daba un trabajo de todos los demonios para hacer pecar a unos cuantos pobres diablos que no me dejaban tiempo para nada. Muchas veces tenía que pasarme días enteros en una miserable tentación, que solía fracasar, porque, por atender a éste, descuidaba a aquéllos, y todo iba como el diablo. Hasta estuve por hacer bancarota en una ocasión...

—¿Los gastos son muchos?



—Ahora no. El sistema moderno tiene grandes ventajas: sin riesgos, sin alternativas graves; no tengo sino una responsabilidad limitada, y la empresa prospera a vista de ojo. El costo del funcionamiento es pequeño, porque los hornos eléctricos son muy económicos, exigen poco personal y sustituyen con ventaja a las calderas de pez hirviendo, sucias, antihigiénicas y de un gasto bárbaro. Pedro Botero lo maneja todo por medio de conmutadores, desde su oficina, y los tres condenados del motor y las dinamos, que trabajan como unos ángeles, están hoy en el Paraíso gracias a la sencillez de la maquinaria. ¡Oh! el infierno, confortable y bien alumbrado, está limpio como una patena, y da envidia a los conservadores y retrógrados del Cielo, que ni siquiera tienen pavimentos de asfalto...

—Muy bien. Pero, ¿qué hace usted para que no disminuya la inmigración?

—Nada.

—¿Cómo, así!—exclamé con asombro.

—La gente se ha hecho muy desconfiada, y no hay que despertar sospechas con ofrecimientos de ninguna especie.

—No comprendo.

—¡Inocente! Si usted ofrece algo a su prójimo, así, de buenas a primeras, le hace temer que haya trampa, y se malogra el negocio. Ahora dejo que mis competidores ofrezcan el Cielo, con estrellas y todo; yo me callo, y, como es natural, la clientela toma el camino de mi casa, convencida de que no le daremos aquí gato por liebre.

Y Satanás, se levantó dando por terminada la entrevista.

—Pero, ¿y los pactos con el diablo?

—pregunté al despedirme.

—¡Oh!, ¡antigualla!, "vieux jeu", engañabobos contraproducente. ¡Cuántos he tenido que protestar, al divino botón, porque no me han pagado ni por esas! Melmoth se reconcilió. El mismo Fausto, a quien di plata, juventud, una linda moza y qué sé yo qué más, me estafó al fin, me hizo el cuento del tío... Ahora no doy, ni prometo nada... Los ricos vienen porque tienen dinero, los pobres porque quieren tenerlo... Y yo paso tranquilamente mi eternidad. Buenas tardes.

—Para servir a usted.

—Cuando esté desocupado véngase a mis five-o'clock. Tenemos canto llano, y un predicador estupendo...

Roberto J. PAYRO.

Víctimas de los libros

Aunque gran número de eruditos y bibliófilos han muerto de más de ochenta años, los libros cuentan con no pocas víctimas. La más antigua fué Eratóstenes. Ciego en su vejez, prefirió la muerte a la ceguera, que le privaba del placer de la lectura, y se dejó morir de hambre.

Por motivos análogos se suicidaron, ya en nuestra época, Carlos Didier, autor de un Año en España, Los amores de Italia, Las noches del Cairo, etc.; el sabio orientalista Estanislao Guyard, que imposibilitado de trabajar en sus estudios por una enfermedad, prefirió la muerte al descanso forzoso; el célebre naturalista y explorador alemán Emilio Berse, que habiendo perdido en un naufragio sus colecciones, y en un incendio sus manuscritos y su biblioteca, no pudo consolarse de tan terribles golpes y se dió la muerte.

Pasando ahora a las víctimas propiamente dichas del libro, pueden contarse las siguientes:

El sabio abate Goujet, que murió del disgusto que le produjo el ver en otras manos, por haberlos vendido, los 10.000 volúmenes de su biblioteca. "Quien quiera conocer de un golpe todas las miserias de aquí abajo, han dicho José Scaligero y Julio Janin, que venda sus libros..."

El docto médico Santiago Gaudil, profe-

sor de Eotánica de París, cuya biblioteca fué saqueada durante los trastornos de la Liga, haciéndole morir de desesperación en 1504.

Durante el saqueo del arzobispado, en 1681, del que Luis Blanc ha dicho "que lo que se perdió para el arte y para la ciencia en aquel día de locura es incalculable", el publicista y librero Calnet du Rascel, vió notar en el Sena los libros que en otro tiempo había ordenado y cuyo catálogo había redactado por encargo del cardenal Hesck. Tal fué su pena, que volvió a su casa para no salir de ella sino en un féretro.

Otro grupo de víctimas del libro lo forman los bibliófilos o sabios muertos por accidentes causados por sus libros, como el astrónomo y matemático alemán Juan Storf; que le partió la cabeza un estante de libros que se le vino encima.

Al mismo grupo pertenece también el famoso Antonio María Enrique Boulard, el más maníaco busca-libros que jamás se haya visto, que había llenado con ellos, desde la bodega hasta las bohardillas, ocho de sus casas de París, amontonando en ellas hasta 600.000 volúmenes: la víspera del día en que iba a comprar la novena casa para sus tesoros, cargó de tal modo los enormes bolsillos de su enorme hopalanda, que ningún coche quiso admitirlo y tuvo que volver a su casa, jadeante y sudoroso, después de una larguísima caminata. Quisieron impedirle que bajara él mismo a la bodega a colocar sus últimas adquisiciones, pero no quiso escuchar a nadie, y fué acometido por una pleuresía de la que murió.

El fin del sabio filósofo Bordes Demoulin, merece especial mención. Descuidado en cuanto a la vida material, Bordes hubiera muerto literalmente de hambre, muchas veces, a no ser por sus amigos.

La víspera del día en que se metió en la cama para no levantarse más, había bajado de su bohardilla para comprar con los últimos centavos que le quedaban su frugal desayuno; pero pasó por una librería de viejo y vió un folleto que le interesaba.

Si lo compraba se quedaba sin comer, pero Bordes no vaciló ni un instante: compró el folleto y volvió tranquilamente a su bohardilla, de donde salió para el hospital y para el cementerio. Esta muerte inspiró a Proudhon una hermosa carta, en la que confiesa haber llorado y haberse reconocido en la vida de Bordes, aunque nunca hubiera llevado el martirio de Bordes a grado tan sublime. Proudhon, en efecto, puede pasar también como víctima del trabajo intelectual.

Entre los muertos en medio de sus libros, de muerte natural, hay que citar en primer término al Petrarca: sus criados se asombraban de no verle salir de su biblioteca; entraron y le hallaron sentado con un libro en la mano. Creyeron que dormía, pero estaba muerto.

El filósofo siciliano del siglo XVI, Antonio Flaminio, gustaba tanto de la soledad, que no hablaba con nadie y vivía con criados; compraba su alimento en una posada de la vecindad, y como si hubieran pasado tres días sin adquirirlo, el posadero, inquieto, entró por una ventana en el cuarto del sabio, y le halló muerto en medio de sus libros.

Ceramos esta lista con el nombre de Armando Bertin, director de los "Debates", que se extinguíó, también en su biblioteca, poco después de la muerte de su mujer. Moribundo ya, se hizo transportar a su biblioteca, tomó el libro favorito de su compañera difunta, y mientras lo contemplaba hojeándolo, llegó la muerte y le cerró los ojos.

A qué presión podemos trabajar

Los trabajos que se verifican por medio del aire comprimido, no suelen de ordinario realizarse a una presión superior a tres atmósferas.

Ocurrió sin embargo, algunas veces, que es necesario descender a una profundidad mayor de 30 metros, y por el temor de los accidentes que pueden sobrevenir a los obreros por la reacción producida al sacarlos de las fuertes presiones a que son sometidos, se prefiere regularmente sufrir las filtraciones de agua e ir extrayéndola por medio de bombas.

Los buzos, sin embargo, descienden frecuentemente a unos 60 metros, o lo que es lo mismo, sufren presiones de seis atmósferas sin exponerse a ningún peligro con tal de que las sumersiones sean de corta duración y el ascenso paulatino.

Dos médicos ingleses, han hecho en ellos mismos repetidas experiencias para averiguar en qué límites y bajo qué condiciones puede efectuarse el trabajo en aire comprimido; y han declarado que les ha sido posible trabajar, sin la menor molestia, sin la más insignificante neuralgia, a una presión de siete kilos que corresponde a una profundidad de 64 metros.

Conviene advertir que las precauciones indispensables para realizar el trabajo a esta presión son: que no sea menor de dos horas y media el descanso a que se sometan los obreros en presiones de menor número de atmósferas que las que sufrieron en el trabajo, antes de salir al aire libre, y la necesidad por otra parte de que los obreros muevan constantemente los miembros con el objeto de facilitar la eliminación del gas disuelto en la sangre.

Tampoco debe olvidarse la calefacción, a fin de evitar el frío producido por la depresión del aire.



GRATIS un hermoso libro

cuyas páginas detallan las virtudes medicinales de nuestras yerbas andinas, de ciertos minerales y otras mil curiosidades que a todos interesa conocer por ser de suma utilidad.

Dirija su pedido a

J. M. CARRIZO, Independencia 2515, Buenos Aires

PUCHITOS

El juego más antiguo del mundo es el ajedrez. Los egipcios lo conocían 1.600 años antes de Jesucristo.

Un coleccionista de Gante ha dejado a sus herederos una colección de botones que, aunque parecía ridícula al principio, llegó a ser en extremo interesante. Contiene un botón de la vestidura de Carlomagno y otro del uniforme de Napoleón; están representados en ella—para muestra basta un botón—todos los regimientos que existieron en Francia desde los arqueros de Carlos VII hasta los recientes cazadores alpinos. El valor material de la colección ha sido estimado en 200.000 francos; probablemente costó el doble.

¿Qué significan las letras S. O. S. que para pedir auxilio transmiten los operadores del telégrafo sin hilos de los buques? En realidad no significan nada; se ha elegido esas letras porque son las que, presentan menos probabilidades de ser confundidas con otras, debido a que según el código de Morse europeo se escriben con tres puntos, tres rayas y tres puntos. Antes el llamado de auxilio se expresaba por las letras C. Q. D., que fueron reemplazadas porque se prestaban a confusiones.

De un cálculo hecho recientemente por un experto acerca de las dimensiones del Arca de Noé, según las medidas que indica la Biblia transportadas en medidas modernas, resulta que el Arca famosa debió medir 480 pies de largo, 80 de ancho y 48 de profundidad. Su tonelaje debió ser, pues, de 11.413 y disponía de amplio espacio para alojar a las diversas especies de animales—244, según Buffón—y, además, a unas mil personas y buena cantidad de víveres. Pero, por otra parte, estudios históricos demuestran que en aquella época no pudo existir un barco de esas dimensiones. La Biblia ha exagerado, imitando en este punto como en otros, a relatos antiquísimos de distintos pueblos.

Una de las cosas que más interés despiertan al turista que recorre la isla de Ceilán, son las minas de Anuradhapura, donde hay restos de templos budistas de los más antiguos del mundo.

En uno de éstos se ve el "pokuna", o sea un estanque sagrado donde se bañaban las serpientes veneradas. El estanque tiene cuarenta metros de longitud y está al abrigo de grandes rocas cortadas a pico y negras como la tinta. Su antigüedad es muy remota. En el centro de una roca se ve, esculpida, la cobra de cinco cabezas que aparece en muchas esculturas budistas. Figura que sale del agua y trepa por el muro.

Pocos ferrocarriles habrá más pintorescos que el del Jungfrau. Una gran parte de la línea es subterránea, y desde cada estación, una corta galería lateral conduce a una plataforma exterior, desde la cual se goza de alguno de los más hermosos panoramas de los Alpes. De estos miradores o balcones, ninguno como el que, abierto a 3.161 metros de altura, permite contemplar en toda su grandeza el célebre Mar de Hielo. El panorama de ventisqueros, visto por el rompiente del marco de rocas sombrías, es de un efecto sorprendente.

Algunas tribus de beduinos de las que pueden considerarse como tribus ricas, despliegan gran lujo en los arreos de sus camellos, cosa natural si se tiene en cuenta que para estos

AVISOS ESPECIALES

Doctor ZAMBRINI
Profesor suplente de la facultad de medicina
Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque
531-TUCUMAN-531
2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto
SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961
Unión Telefónica, Belgrano 1169
CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires, Moreno 990.—
U. T. 3699 (Libertad).

nómadas el camello es el principal elemento de vida.
Para montar en camello las mujeres

emplean el "haudag", especie de parihuelas, donde se sientan. El "haudag" va cubierto con un dosel sostenido

LOS VECINOS SE ENOJAN



Los habitantes de Marte.—¡Eh, gente de la Tierra!... ¿hasta cuándo van a meter bochinche? ¡No se puede dormir!

nido por estacas curvas y adornadas con vistosas telas y grandes cordones con borlas.

Cuando los beduinos establecen sus tiendas en alguna parte, ponen el "haudag" en el centro de la vivienda como principal adorno.

Los velos pardos o encarnados son los que deben buscar de preferencia las señoras contra el sol; los velos azules y blancos dejan pasar todos los rayos solares y no defienden el rostro lo más mínimo.

En Islandia tienen voto las mujeres y los hombres desde los veinticinco años de edad. Las mujeres son también elegibles.

Hay muchas estrellas cuya masa es enormemente más grande que la de nuestro sol.

Según Mr. J. C. Gore, la estrella llamada Centauro equivale en cuanto a masa a 882 soles; Rigel, a unos 20.000; Antares, a 88.000 y Canope, la estrella más grande que se conoce, equivale a un millón de soles.

En cambio, muchas estrellas, como el satélite de Aldebarán, poco más grande que Júpiter, son mucho más pequeñas que nuestro sol, el cual ocupa un buen lugar entre las medianías que pueblan los espacios interestelares.

En los alrededores de Grenoble, en Francia, hay un puente, el puente de Claix, que es famoso por constar de un solo arco de cuarenta y seis metros de abertura. Esta curiosidad arquitectónica data del año 1611. Cerca se ha construido modernamente otro puente, también de un solo arco, pero mucho más bajo, para poder nivelar mejor los caminos que dan acceso al paso, los cuales formaban antes rampas muy abruptas.

Los "guros", indígenas de la Costa de Marfil, celebran de un modo muy especial los funerales. Toda la noche se la pasan los hombres recorriendo lentamente el pueblo, con los brazos cruzados sobre la cabeza, salmodiando lamentos sin carácter musical y el día del entierro se toca insistentemente el tam-tam, se disparan las escopetas cargadas hasta la boca y después toda la tribu se pone a bailar con verdadero furor. En sus contorsiones no hay nada de ritual ni de triste. Los hombres y las mujeres, los muchachos y las muchachas, los jóvenes y los viejos rivalizan en agilidad y la fiesta se hace general y alegre como si se celebrase una boda o una victoria.

El gas natural se usa en China desde hace muchos siglos. El gas se escapa por las grietas de la tierra en las cercanías de las minas de carbón, y por medio de tuberías de bambú se conduce a los puntos de consumo.

Los hilos telefónicos aéreos transmiten las comunicaciones a razón de 25.600 metros por segundo, mientras la velocidad de transmisión de los hilos submarinos no pasa de 9.600 metros en el mismo espacio de tiempo.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES
Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre \$ 3.00
Semestre 5.00	Semestre 4.00	Semestre 6.00
Año 9.00	Año 8.00	Año 11.00
N.º suelto 20 cts.	N.º suelto 25 cts.	N.º suelto 25 cts.
N.º atrasado 40	N.º atrasado 50	N.º atrasado 50

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reportajes, folletos, correos, cobradores y agentes viajeros, están a cargo de una credencial de esta revista.

Mi primer papel

Era el día de Santa Catalina: día de fiesta para todos los conventos de señoritas; pero entre nosotras, en el convento de Grand-Champs, esta fiesta tenía, ese año, un sabor enteramente particular. Se hizo ensayar mucho más seriamente la piececita habitual. El argumento, tomado de la Biblia, era el viaje de Tobías... y la pieza había sido compuesta por sor Teresa.

Las que tenían que desempeñar papeles estaban fuera de sí de alegría. Había quienes discutían el valor de la pieza: debo agregar que, por unanimidad, se la consideraba maravillosa. ¡Que de "ahs" y de "ohs" jubilosos a mi alrededor! Yo estaba triste, espantosamente triste; no tenía ningún papel en ella. ¡Qué pena en medio del regocijo general! Mi madrecita no se cuidaba absolutamente de consolarme, ni de sermonearme; estaba entregada al gran acontecimiento.

Podía, pues, llorar y rabiarse a mi gusto. Me sabía todos los papeles, y en mi opinión la mayor parte de mis condiscípulas los decían muy mal. Al fin, me encargué de repasarle el suyo a Luisa Buguet, mi amiguita, que tenía que hacer de ángel conductor y que no conseguía salir del paso.

Era mi compañera, y tenía diez años. Yo la quería mucho. "¡Qué bestia eres!", le decía; "si yo estuviese en tu lugar no tendría ningún miedo. Ve un poco cómo diría yo"... Pero, al día siguiente, durante el ensayo general, en la gran sala del jueves, la asaltó tal temblor que no pudo decir una palabra. Todas estábamos allí reunidas. La madre Santa Apolina nos daba un repaso a su manera; imitaba a monseñor Sibour, que iba a asistir a la fiesta, y decía: "Cuando haga así, todas ustedes tienen que aplaudir". Y su cabeza fina y pálida se balanceaba sonriente, y sus largas manos enfermizas hacían oír el ruido de un aplauso ahogado en algodón.

Todo esto me habría divertido mucho si no hubiera estado furiosa. Yo me sabía todos los papeles, y sin embargo, no me correspondía decir una palabra. La mayor parte de mis condiscípulas estaban radiantes de orgullo. Luisa Buguet era la única que lloraba acongojada. Esto me parecía estúpido. "¡Esta chica no podrá desempeñar nunca su papel!" exclamó la superiora. "¡Oh, no, no! ¡no podré!" sollozaba mi amiguita; "¡no podré!" Se produjo un desorden general. Entonces, una alegría salvaje hizo saltar mi corazón. La sangre me hirvió en las sienes. Me lancé hacia el tablado, y de pie sobre un banco, grité: "¡Madre, madre! ¡yo sé el papel! ¡Quiero que lo diga!"

Todo el mundo me miraba. Estaba temblando, pero animosa; sabía el papel, me sentía segura de mí. La madre Santa Sofía, superiora del convento, adorada por todos, me contestó: "Bueno, niña, ven a recitármelo". Recogí mi indomable cabellera, y recité, jadeante y resuelta, el papel de ángel conductor. Y cuando hube concluido, exclamé satisfecha: "¡Ahí está!"

Mis condiscípulas reían, las hermanas se sonreían, y muy abantada, se iba al tablado. El ensayo empezó: "Va a salir bien, va a salir bien" me decían. Me sentía muy satisfecha, y sin embargo, tenía miedo de no salir lo bastante bien. Terminado el ensayo, tocaron a almorzar. Mi estómago apretado, mi garganta cerrada me negaban todo servicio.

¡Cuántas veces, después de esto, he

"TUDO A VINTE"



—Sandalo... Tortorero Gómez... von Hipólito... Blieriot Lencinas... Cambá Blanco... ¡Dios nos asista! Esta gente, hijo mío, es la que lleva al país a la bancarrota y al desprestigio.

vuelto a sentir esa misma angustia física!

Había en la mesa un "extra", una crema volcada que me gustaba mucho; pero yo no podía tragar nada. Miraba, turbada, a mis condiscípulas. Todas comían y reían. Luisa Buguet tomó mi parte de crema volcada. "Ya que tú haces mi papel, yo puedo comer tu postre". Me eché a llorar, porque me gustaba la crema. Fe-

lizmente, sor Santa María vino a buscarme para vestirme. Me llevaron a la sala grande de la comisión. Esta pieza, un poco misteriosa para la imaginación de una criatura, me era desconocida.

Entré en ella, temblorosa, creyendo que oía hablar a todos esos reglamentos que se discutían allí dos veces por mes. Habían llevado a esa pieza un espejo, el único que haya

visto yo en el convento, y que pertenecía al padre Larcher, jardinero del convento.

El espejo era muy pequeño, con un marco de roble, y un pájaro esculpido en la parte superior; el estañó había desaparecido en chapas, y numerosas picaduras alteraban en todas partes su transparencia. Las religiosas se mantenían lejos de él como de un peligro, con el velo negro echado sobre el velo de crespón blanco. La hermana tornera, la única en todo el convento que no estaba enclaustrada, a causa de su continua promiscuidad con los proveedores, era la encargada de vestirnos. Me pusieron un traje blanco, muy largo, con grandes mangas. Me aseguraron dos alas, blancas también. Me recogieron sobre la frente, con un cordón de oro, mis cabellos, muy rizados.

¡Oh, Dios mío! ¡cómo latía mi corazón en aquel momento!

De pronto, las campanas del convento se pusieron a cantar alegremente; una carroza atravesó el gran patio: monseñor Sibour hacía su entrada.

Yo era muy pequeña, y no podía ver, aunque me empujaba con todas mis fuerzas. El padre Larcher me tomó en sus brazos. ¡Qué magnífico espectáculo vi entonces!

Monseñor había bajado de su carroza episcopal. La madre Santa Sofía, nuestra superiora, se había arrodillado y le besaba el anillo.

Todas las demás religiosas, inclinadas, esperaban la señal para ponerse de rodillas y recibir la bendición. Esto me pareció hermoso.

Todos esos trajes negros, con la sobrepelliz blanca, y ese gran hombre violeta de cabellos también blancos, tan imponente, y sin embargo, de fisonomía tan paternalmente bondadosa; la carroza, los caballos blancos, el cocherito gordo, ridículamente adornado, tieso y grave en su asiento tapizado, y el capellán de nuestra capilla, dulce y severo... todo esto me parecía soberbio, y resolví hacerme religiosa.

Pasó una hora durante la cual ignoré absolutamente lo que se dijo y lo que se hizo.

Yo esperaba, muy fatigada por mis emociones y somnolienta en la poltrona de la anciana madre Alexis, decana de la comunidad.

Una mano suave me despertó. Estaba soñando con mi papel. No me sorprendí, y me precipité hacia la puerta gritando: "¡Ah! ¡van a empezar!" Desgraciadamente, me había olvidado del vestido largo que llevaba, y fui a caer de bruces en el mismo medio de la sala. Las risas que provocó mi accidente me causaron tal furor que las lágrimas, que me arrancaba un dolor que sentía en la rodilla, se secaron en seguida. "¡No me he hecho mal, no!", dije furiosa. Y entré en la pequeña pieza que servía de entrebastidores.

La escena estaba representada por una tabla que impedía traspasar el límite.

Un banco de madera y una mesa sobre la que estaba la frugal comida del viejo Tobías, componían toda la decoración.

¡Ah! había también dos escabeles que una compañera se encargaría de sacar o poner según las necesidades del caso.

Éramos once chiquillas en la salita, y ninguna hablaba. Se oía el latido de nuestros corazones. Nuestras manecitas febriles, cruzadas por la costumbre del rezo, se apretaban con espanto.

Al fin, terminado el discurso de bienvenida, la gran pensionista recibió una cruz bendita y vino a contarnos que ella no había tenido miedo, que era muy fácil. No teníamos más que mirar el punto luminoso que ha-

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Caballos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

SE ACABÓ EL PAN DE GUERRA



—Fíjate qué cara de zenzo pone...
—Es claro: es la primera vez que ve pan blanco.

cía el sol sobre el marco del gran cuadro que representaba el cielo lleno de ángeles. De esta manera, cada una de nosotras podíamos creernos solas. Después de ella, María Hubart tocó una pieza en el piano. Después nos llegó, al fin, el turno.

Me sentí paralizada, y sentí un escalofrío desde la nuca hasta los pies. Creo que perdí mi entrada porque una de mis compañeras me empujó, como debía hacerlo, algunos años más tarde, mi profesor Provost, en ocasión de mi estreno con "Iphigénie", en la Comedia Francesa.

Mi entrada hizo buen efecto; dueña de mí misma en seguida, aunque medio muerta de miedo, desempeñé bien mi papel agregándole frases enteras. No sabía ya lo que decía, pero continuaba, sin preocuparme de esto.

Cuando concluyó la pieza, el ángel conductor fué llamado junto a monseñor. Yo estaba radiante. Yo era entonces una chiquela débil, interesante y bonita, dicen. "¿Cómo te llamas, niña?", me preguntó monseñor. "Sarah", "Habrás que cambiar ese nombre", dijo sonriendo. "Sí", dijo la superiora; "su padre, que quiere que la bauticen, desea llamarla Enriqueta; la ceremonia tendrá lugar dentro de un mes". "Pues bien, Sarah o Enriqueta", me dijo monseñor, "aquí tienes una medalla que deberás llevar siempre, y la primera vez que vuelva yo acá, me dirás la plegaria de Esther". Monseñor me besó y yo le prometí aprender la plegaria de Esther para su primera visita.

¡Ah! yo no debía recitar delante de monseñor la plegaria de Esther. Algunos días después, una mañana, después de la misa, cuando todas estábamos reunidas en la capilla, el capellán nos hizo saber, en un pequeño discurso sinceramente conmovido, que monseñor Sibour acaba de ser asesinado.

¡Asesinado!... Un soplo de terror pasó por encima de nosotras. Esta palabra, volando a través de la iglesia, me azotó particularmente. ¿No había sido yo la favorita de un instante? Me pareció que el asesino Verger me había robado también mi pequeña gloria. Rompí a llorar. La oración de los muertos, que nos hicieron decir, acabó de exacerbar mi pena. Me sacaron de allí sin sentido. A partir de aquel momento se apoderó de mí un amor místico, ardiente, que estimulaban las prácticas religiosas, la aparatosidad del culto, y, quizá, los elogios zalameros y fervientes de mis educadoras, que me querían mucho, a las que yo adoraba, y cuyo recuerdo causa a mi corazón radiantes sobresaltos.

Sarah BERNHARDT.

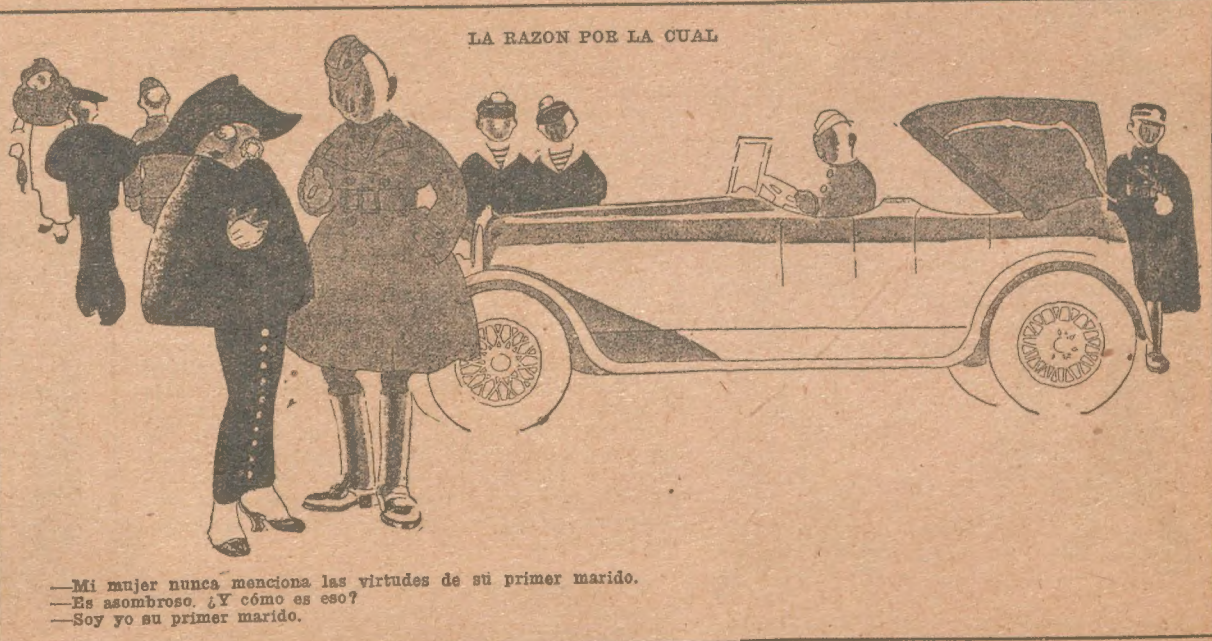
Curiosidades de la luz

La luz de las estrellas ha sido medida, comparándola con la del sol, y se han obtenido los siguientes resultados. La luz que recibimos de una estrella de primera magnitud, como Vega, equivale próximamente a una cuarenta mil millonésima parte de la del sol.

Young calcula que la luz que en total recibimos de las estrellas equivale a la de tres mil estrellas de primera magnitud o a una sexta parte de la que nos envía la luna llena.

La luz ejerce una presión mecánica verdadera, que puede ser medida en el laboratorio. Los estudios llevados a cabo demuestran que la luz del sol oprime a la tierra con una fuerza de setenta mil toneladas. Por esta misma fuerza mecánica de la luz, los cuerpos de cierto grado de pequeñez no pueden llegar al sol porque la luz los repele.

En cuanto a la luz artificial, las estadísticas nos demuestran que en su producción se desperdician enormes



—Mi mujer nunca menciona las virtudes de su primer marido.
—Es asombroso. ¿Y cómo es eso?
—Soy yo su primer marido.

cantidades de energía. En una bujía ordinaria la cantidad total de energía transformada en luz es realmente el dos por ciento. Las lámparas de gas y de petróleo no son más económicas. La lámpara eléctrica incandescente utiliza el tres por ciento de la energía gastada, el arco eléctrico, el diez por ciento, y la luz de magnesio el quince. En cambio, la luciérnaga transforma en luz, de un modo hasta ahora inexplicable, el noventa por ciento de energía.

La luz influye mucho en el aroma de las flores. Un jardín es más fragante cuando le da el sol de lleno. Esta es, por lo menos, la conclusión que ha sacado de sus experimentos un hombre de ciencia francés, el cual asegura que es la luz y no el oxígeno, como comúnmente se cree, la que ejerce mayor influencia en la destrucción de los olores. Según la misma autoridad, la intensidad del perfume exhalado por una flor depende de la relación

entre la presión del agua en las células de la planta que tiende a echar fuera los aceites esenciales que producen el olor, y la acción de la luz solar que tiende a disminuir la presión del agua en las células. El regado de la planta aumenta la turgencia y, como consecuencia, la producción de perfume. Por la noche el aire que rodea a las flores está cargado de aromas, porque la luz solar no se opone a su emanación.

Malos pendolistas célebres

Hace bastantes años al discutirse unas leyes de reformas en la cámara de los lóres de Londres, uno de los secretarios anunció que había sobre la mesa una enmienda, pero no podía dar cuenta de ella a la cámara por el indeseable carácter de letra con que estaba escrita. La firma también era ilegible, pero más adelante se supo

que su autor era lord Lyttelton, y en la enmienda proponía que se exonerase de sus derechos de ciudadano a todo el que no supiese escribir!

Algo semejante se cuenta del duque de Wellington, cuya mala letra es proverbial. Una vez escribió en términos destemplados una orden censurando a un oficial que había enviado un informe ilegible, y al cabo de una semana recibió un oficio comunicándole que todos los oficiales de la guarnición habían tratado de leer el documento, pero ninguno había podido descifrar la orden del estado mayor.

El gran rival de Wellington, Napoleón, tenía el mismo defecto, y se dice que a él debió la derrota de Waterloo. Desde el campamento envió un despacho a Grouchy, y éste, no entendiendo bien si decía "Bataille engagée" (Batalla entablada) o "Bataille gagnée" (Batalla ganada), dió por hecho esto último, no apresuró la marcha y llegó tarde.

En cambio, Victoriano Sardou debió su primer triunfo en el teatro a su excelente letra. Tenía entregada en cierto teatro una obra rechazada por cincuenta empresarios, hasta que al fin el original llamó la atención de la gran actriz Mlle. Berengère por el precioso carácter de letra de las primeras páginas, y la leyó por curiosidad, pero al acabar de leerla la curiosidad se había trocado en firme resolución de ponerla en escena, y desde aquel momento quedó asegurado el brillante porvenir de Sardou en el teatro.

El arte de cultivar setas

En muchos países las setas cultivadas son un producto caro. En Europa se cultivan en cuevas y en sitios oscuros, porque se cree imposible obtenerlas de otro modo, pero el sistema de cultivo japonés es tan peculiar como interesante.

Una especie llamada Shiitake se cría en los árboles. Para cultivarla se emplean robles de veinticinco a treinta años, los cuales se cortan en otoño, y después de llenarlos de hachazos, con intervalos de diez o quince centímetros, se llevan a los puntos menos frecuentes del bosque y se dejan.

Al cabo de tres años las incisiones se llenan de setas, que se pueden cosechar todo el año. Las de otoño son las mejores.

Este sistema de cultivar setas es quizás el menos molesto de los conocidos, y ofrece notable contraste con el que se emplea en el subsuelo de París y de otras partes, donde las personas que se dedican a este cultivo viven en un mundo aparte, y sólo ven la luz del día una vez por semana.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLÓN, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 M/N

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe
deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARCO

Montevideo 1088

Buenos Aires



El primero ofreció su vida; el otro, sus mercaderías.



"Todo lo vence el amor", dice el refrán. Desgraciadamente, así es. El cachafaz hijo de Venus goza de tales prerrogativas, que si las empleara bien, haría de él un modelo de dulzura y se granjearía las simpatías hasta de los que se dejan atrapar por sus redes. Sin embargo, el dios niño es un perverso que se complace como cualquier dios mayor, viendo sufrir a las víctimas que su capricho elige.

Pero es de creer que el pobre Cupido no tiene del todo la culpa: hay que considerar que ya ha vivido tantos años, ha visto tantas reparaciones en su antiguo Olimpo y tantos dioses en el destierro como afirma Heine, que él mismo va sintiendo las consecuencias de la edad: en una palabra, el Amor anda chocho. De todo ello tendrán que responder algún día los hombres, que hoy lo desdennan y prefieren a Mercurio. ¡Pobre Eros! (Lo digo en griego para que resalte mejor mi pesar). El taimado de Mercurio se ha encargado de colocar alrededor del corazón de los humanos, una armadura cuyas escamas están constituidas por áureos discos bancarios y, ¡es claro!, ni aun las flechas especiales que le regaló el buen rengo Vulcano hacen mella en semejante protección.

Comienza la decadencia actual del estimado Cupido en el suceso que nos narra el gran Samaniego en una de sus más hermosas fábulas: Habiendo re-



ñido el Amor con la Locura, ésta dejó ciego de un golpe al "miserable niño"; Venus eleva sus gritos al cielo y pide venganza en su calidad de madre y esposa del herido; al presentar su hijo a los dioses, les pregunta de qué servirán ahora sus flechas y arco a Cupido, faltándole la vista para asestar sus tiros. Júpiter, presidente de la asamblea, juzga necesario que el Ciego siga sus ejercicios y que la deliniente tenga su castigo y dice:

Ordeno a la Locura desde este instante mismo, que eternamente sea de Amor el lazarillo.

Y es así como, en pleno siglo xx, el heredero de Marte llega a obrar tan malignamente como vamos a ver en seguida.

Eros se había ensañado, a su modo, con Elenita, una graciosa chica que, bajo su absoluto dominio, hacía admirar cada día más sus hermosas prendas a los infinitos adoradores, que atraídos como golosas mariposas, venían a quemar sus ténues alas en aquel fuego abrasador de la pasión. Así todo iba bien, hasta el día en que el amo y señor de Elenita se le ocurriera decirle: ¡Fulano!...

Nuestro dios tuvo entretanto una idea luminosa y, sin usar del famoso eureka, porque ya Arquíme-

des lo había vulgarizado, se contentó con llevarla a la práctica. Elenita amaría por partida "triple", es decir, a Romualdo, a Perico y a Dagoberto, en proporciones iguales, o sea, repartiría un dividendo amoroso de 33,33 %.

Con semejante voluntad del tiranuelo, la sumisa Elena se desvivía por repartir equitativamente el dividendo: a la mañana, diez minutos de balcón para cada gavilán; a la tarde, una hora cada uno, lo mismo que a la noche. ¿Que había una fiesta benéfica? Elenita reina de la misma. ¿Que era día de corso de flores? 33,33 % para cada novio, y así por el estilo.

El bello hijo de Venus con fruición se restregaba las manecitas contemplando su obra, se acomodaba el carcaj y, apoyado en su arco, plegaba los rojos labios en una sonrisa amorosa de su especialidad, retirándose luego satisfecho a afilar sus doradas flechas.

La segunda parte de la idea luminosa del dios casquivano era que Dagoberto fuese el destinado a gozar del 100 %, vale decir, se transformase en esposo, y que los inocentes Perico y Romualdo recibiesen un desengaño. Como de costumbre, el castigo fué general...

Elenita volvía del teatro a su apartado domicilio, del brazo del ufano Romualdo, cuando al doblar la última esquina, aparecen dos furibundos malhechores, cuchillo en mano y dispuestos a hacer práctica de vivisección. Mas, ¡oh dicha de todos los cuantos amatorios!, aparece el valiente Perico y con breves trompis larga con viento fresco a los asaltantes.

No hay para qué criticar el valor de los enamorados: el pobre Romualdo amaba ante todo su piel, y logró salvarla a tiempo... Entonces Perico no tuvo más que entrar a disfrutar de Elenita su triunfo, su doble triunfo, puesto que era él y no otro quien había sobornado a los feroces asesinos: dos modestos desoladores.

Sin embargo para algo se han hecho los refranes; aquel que dice: "no hay dicha completa en este mundo", tuvo su aplicación oportuna. Si, se había hecho para que Cupido advirtiera a Elenita de la farsa y la incitara a vengarse de su cobarde novio.

Por eso fué que Elenita repitió el caso a su vez, y ante la sola pregunta de un pobre atorante que enarbolaba un garrote, deseando saber la hora a la una de la madrugada, el pobre Perico tuvo ocasión de demostrar que el hombre es capaz de recorrer diez metros por segundo, si se le antoja...

Así descartados los otros dos, queda el solo Dagoberto, dueño de todos los laureles. Y como por esos tiempos de que hablamos, ya se habían escrito algunos poemas criollos, Cupido, con los ojitos entornados picarelescamente, sonreía y pensaba que debe ser algo sublime, "tomar el mate con el agua que otro ha calentado".

El final de la historia ya se presume: una pareja más en el mundo y un poroto que se anota Cupido en el "truco" que le juega al desdichado aspirante a sucederle: San Celibato. Pero, ¡no importa! San Celibato se considera feliz en su esfera, porque él se siente acariciado por los elogios que le hacen todos los pupilos del vástago de Venus y Marte... y espera: yo creo que tiene razón. ¿Y tú, lector...? Por encargo de un célibe fervoroso,

D. CORTI.

Dib. del autor.

LA IRA

La ira es santa.
La ira es noble.

¡Ay de aquel misero que ante un agravio que se hace un hombre, sin dar un grito que rasgue el aire, como la lira de los clarines, vacile o more! El hombre nunca debe ser sauce, el hombre siempre debe ser roble de fuerte tronco y altiva copa, donde se quiebran los aguileños.

Si el mar asombra, no es por la calma de tus remansos, es por las voces que dan las lenguas atormentadas de sus airadas palpitaciones.

Si Miguel Angel huella la cumbre de las celestes constelaciones, no es con las alas de sus madonas: es por la fuerza de sus titanes, que ultrajan dioses, y trepan cielos, y hacen peldaños de escalinatas, quebrando montes.

La ira es santa.
La ira es noble.

El hombre debe llevar la espada siempre colgada de los arzones: los ojos fijos siempre en la línea más elevada del horizonte; la mano siempre crispada al viento, siempre la boca llena con gritos de acusadoras afirmaciones.

Cuando un ultraje vibra en los aires y no hay un pecho que lo recoge, ¡ay de esa raza proterva y triste! Porque de cienos y podredumbres tiene esa raza sus corazones.



—Comprendo bien el inglés, pero si lo hablas con las manos.

La ira es santa.
La ira es noble.

Siempre rugieron las roncadas iras las vengadoras revoluciones; tajaron leyes y fueron hacha contra las lenguas de los traidores. Nunca las iras quisieron sombras, siempre gustaron de rojos soles, que ellas se inflaman entre los pliegues arrebatados de las banderas bajo los petos de duros bronce, con los rugidos de los clarines y en el estruendo de los cañones. Y aun en las paces, tienen las iras fuentes de gracia para los hombres, que ellas gobiernan las curvas hoces y hacen que sean, tajando espigas, dioses de un rito los segadores.

La ira es santa.
La ira es noble.
Amor sin celos
no son amores,
ni hay dulces mieles

si antes no hieren los agujones,
ni hay sin azada
huerto con flores,
ni hay rojas llamas en los hogares
si antes no hienden los leñadores,
ni hay fuerte pecho contra el veneno de las envidias
y la ponzoña de las traiciones,
si antes no ha sido
templado a golpes.
El hombre nunca debe ser sauce,
el hombre siempre debe ser roble.
El hombre debe llevar la espada
siempre colgada de los arzones;
los ojos fijos siempre en la línea
más elevada del horizonte;
la mano siempre crispada al viento,
siempre la boca llena con giros en vibradoras interjecciones.

Fernando LOPEZ MARTIN.

VIDA SOCIAL



Jóvenes, no os dejéis fascinar por un hombre guapo, pero que no os conviene. Si os sentís a punto de ceder, ponédele por sombrero el casto de los papeles de papá y veréis cómo en el acto dejan de comoveros las frases del enamorado.



Notas femeninas



Nos toca hoy, queridas lectoras, ocuparnos de los interesantes sombreros que vamos a llevar en la próxima estación otoñal y de invierno.

No sé qué decirles, si los muy chicos o los muy grandes se llevarán la palma. Pues con gran acierto, la moda no se ha decidido ni por unos, ni por otros. De todo se lleva, es tan sólo cuestión de la hora y del lugar donde se va que hará se lleve, bien sea un sombrero grande o chico. No importa, las

aseguro; pues los modelos son tan numerosos que es francamente difícil el escoger uno sólo, y si no, mirando esta página, podréis darme la razón.

Si tuviera que daros un consejo, las diría que desconfiaran de los que gustan más, por la sencilla razón de que caen en lo vulgar, y para una mujer verdaderamente elegante, viene a ser un suplicio ver su sombrero reproducido y llevado por un sin fin de cursis y compañía; creo que me comprenderéis sin obligarme a explayarme más. Cada una debería tener algo suyo, así como si fuera su sello particular.

Otra advertencia más quiero haceros, y es que tratéis de evitar cierto sombrero puntiagudo, coronado con un pompón chi-



nesco, que a pesar de vuestra elegancia y gracia, os hará pareceros a cierta divinidad asiática.

He visto, hace poco, a cierta gruesa señora tocada con uno de estos sombreros en terciopelo de color, así como a ciertas niñas de unos veinte años con bonitas caritas, que lucían estos mismos sombreros colocados sobre una cabellera ensortijada. En un caso como en el otro, el chic y la elegancia

estaban completamente excluidos de este adefesio; y me pregunto yo: ¿para qué sirve entonces un adorno tan femenino como es el sombrero, si sólo nos hace ridículas y feas?

Bien linda es la novedad nacida en este otoño, para unos modelos de sombreritos chicos de dimensiones medianas, adornados con alas o con plumas. Aquí tenéis, por ejemplo, un amor de toca cubierta con plumas, pero colocadas derechas, así como lo son las hojas de la alcachofa y bastante separadas las unas de las otras, no en masa compacta, como vimos hasta ahora en las tocas de plumas.

No olvidemos tampoco la toca de terciopelo negro, con torzada de cinta de taffeta negro anudada atrás; las dos caídas recortadas como crestas de gallo, con un movimiento de alas que van huyendo hacia la nuca.

¿Os acordáis de las tocas de flores que se han visto al principio de este verano?



Sí; pues las diré de paso, que estas mismas tocas de flores y de follajes vuelven otra vez de moda, tal como lo fueron hace unos veinticinco años atrás. Los geraniums, jazmines, gruesas margaritas, rosas rosa o rojas, hojas de hiedra, etc., etcétera. La forma es apretada, tomando bien la cabeza, bajando muy sobre los ojos. Es encantador: como no estamos dispuestas, según veo, a abandonar los "camaïeux", he aquí que tenemos campo abierto para todas las combinaciones de colorido; basta que sean armoniosas y no desentonen.

Los sombreros de fieltro tienen, como siempre, sus fervientes partidarias y muchas los llevan sin adorno alguno. La mayoría de ellos son formas grandes, muy alzadas adelante, o inmensas capelinas. Hay formas chicas, boleros, bretones, "cloches", "cabriciolets", con una cinta desflecada a la orilla, o con una borla que cae graciosamente a un costado.

En fin, por hoy pongamos punto y aparte y ocupémosnos de nuestros interesantes modelos.

Encabezando esta crónica, tenemos un sombrero en terciopelo "Marechal" color Corinto, con un borde de plumas gris en "bandeau". El otro, haciendo pendant, es también de terciopelo color vainilla, con la "passe" hecha de tres flecos en el mismo tono, en seda.

El grupo central se compone de un sombrero de terciopelo adornado con plumas, combinadas en negro y bronce. Unas puntadas hechas en seda color bronce, cubren la copa alta que está hecha como las pelotas de football.

El otro es un gran sombrero de tul negro, adornado con una doble hilera de aigrettes colocadas sobre el ala.

Los dos modelos sueltos, que se ven a cada costado de la página, vienen a ser una bonita toca de castor drapeada con un "couteau" de terciopelo que atraviesa

la toca a un costado. El otro es un coqueto sombrerito Directorio, en terciopelo negro con la copa forma "boule" y el borde de piel.

Un poco más abajo, vemos un sombrero de terciopelo negro con un "effilé" de seda montado en una paleta a un costado.

El grupo de abajo es un modelo en satén negro adornado con aplicaciones de follajes, hechas en cinta color verde con troncos de oro, racimos de uvas en "lamé" negro y oro. El otro es una boina en terciopelo color castaño adornado con una "crosse d'aigrette" en el mismo tono.

Este modelo es monísimo y de mucha corrección, no pareciéndose en nada a los adefesios que nos están regalando a diario por estas calles de Dios.

A. de DAUMONT.



La antisepsia de la boca.—De todos los órganos del cuerpo humano, el más susceptible de infección, es, sin duda alguna, la boca, pues las múltiples dependencias de la cavidad bucal, están puestas constantemente en estado de contagio. El aire inspirado frío o húmedo, los restos de alimentos que permanecen horas y horas en estado de putrefacción entre los repliegues de las encías o entre los dientes, las muelas cariadas, los depósitos calcáreos de la saliva, etcétera, que día y noche son causas múltiples de los focos de infección bucal, no sólo acaban por destruir el medio sano de la boca, sino que hacen de esta parte tan sensible del organismo, un lugar de mínima resistencia que no tarda en ser receptáculo de enfermedades graves, de afecciones molestas siempre para el paciente y los que lo rodean.

Si se lava la cara y se lavan las manos, con más motivo debe lavarse la boca y sus dependencias. Y a falta de estos cuidados higiénicos antes de los quince años, cada día se encuentran miles y miles de niños, de jóvenes, que tienen una horrible dentadura, un aliento nauseabundo, inflamaciones de las encías, malas digestiones, cosas todas que no tardan en repercutir desastrosamente en el organismo entero. La mala higiene de la boca tiene por consecuencia forzosa la caries precoz, las digestiones difíciles producidas por la masticación deficiente, diarrea o estreñimiento pertinaces, con todo el cortejo de desarreglos intestinales.

Nada más fácil, sin embargo, que evitar estos accidentes o impedir su evolución fatal si se tiene cuidado de limpiarse la boca como se limpian las manos y la cara. Se come tres veces al día; otras tantas debe enjuagarse la boca y al levantarse y al acostarse debe darse a la cavidad bucal el baño higiénico que le es indispensable.

El siguiente dentífrico es de poco costo, de fácil preparación y de excelentes resultados:

Disuélvase:

Alcohol de 90°	15 gramos
Glicerina neutra	20 "
Tintura de eucalipto	4 "
Mentol	2 "
Resorcina	2 ½ "

Añádase el carmin amoniacal suficiente para la coloración debida. Para usarlo échense diez gotas en medio vaso de agua.



La Productora Americana

Gran fábrica de chocolates, bombones y dulces

E. PARODI & Cía.

Fábrica:
4150-NUÑEZ-4150
Coop. Telef. 22, Belgrano
BUENOS AIRES

Escritorio:
RIVADAVIA 620
Unión Telef. 781, Avenida
Dirección Telegráfica
"PRODUCTORA"

□ □
¡No se impacienten
que para todos
habrá premios!
□ □

GRAN CONCURSO CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA

Cuyas bases publicaremos en breve y que por su originalidad será de los realizados el que más llamará la atención.

Se establecerán grandes premios que llenarán las aspiraciones de todos nuestros favorecedores, puesto que constituirán por su índole la alegría y la satisfacción de ellos.

Se repartirán primeros, segundos y terceros premios importantes y una profusión grande de otros menores, pues nuestro deseo es que todos los que intervengan en este CONCURSO conserven un recuerdo grato de nuestra casa.

